

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	90
En Filipinas.....	24	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 31 de Mayo de 1871.

NÚM. 399.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Esperábase ayer con cierta natural impaciencia que se inauguraran en el Congreso los debates sobre el proyecto de contestación al mensaje que se hallaba puesto á la orden del día, no acordándose nadie de que en las Cámaras española, suele haber con frecuencia cambio de función en esta movible y agitada época revolucionaria, en la cual al terminarse las sesiones y señalarse los asuntos de que se ha de tratar al día siguiente, debería siempre añadirse el apéndice «si el tiempo lo permite.»

Ayer, por ejemplo, el tiempo no permitió que se entrase en los debates que hemos indicado, y estaban anunciados; pero esta vez el cambio fué justificado, pues en vista de los recientes crímenes de París, que han llenado de consternación y horror á todos los pueblos civilizados del mundo, la Cámara de los diputados dejó para otro día la discusión del mensaje, ocupándose con preferencia en protestar contra aquellos horrores, en excoararlos, en nombre de la moral, de la justicia y de la civilización.

A primera hora, se presentó con este motivo una proposición firmada por varios individuos de la mayoría pidiendo que el Congreso declarase haber oído con satisfacción las protestas del gobierno español contra los crímenes y atentados cometidos por la *Commune* de París, proposición que fué apoyada por los Sres. Peñuela, Merelles y Nuñez de Arce y combatida por los diputados de la minoría republicana D. Juan Pablo Soler, Moraita y Pi y Margall.

Estos diputados declararon que sus correligionarios de España no se asocian á los crímenes que se han cometido en París, pero espresaron las mas ardientes simpatías por los principios en cuyo nombre se levantaron los secuaces de la *Commune*, y deseaban que los términos de la proposición se concretaran á los crímenes cometidos en París, pero sin espresar que los había cometido la *Commune*, en cuya afirmación no podían convenir.

También los Sres. Sagasta y Martos intervinieron en el debate, y en nombre de las respectivas fracciones que representan, se levantaron á protestar contra aquellos crímenes los Sres. Ríos Rosas y Nocedal. El primero especialmente, pronunció uno de esos vehementes discursos que tan justa fama le han merecido, y no sabemos qué admirar mas entre la entereza, la rectitud y la elocuencia de que hizo muestra. Estamos seguros que interpretó fielmente los sentimientos de todas las oposiciones conservadoras.

Por lo que hace á los republicanos federales, nos complacemos en creer que detestan asimismo los horrores de que ha sido teatro París, segun varios autorizados individuos manifestaron, si bien por un exceso de precaucion no se hallan dispuestos, hasta tener mayores datos, á conceder que sean la *Commune* y sus secuaces quien los haya cometido. Esta duda, si la abrigan, no puede ser hija mas que de la preocupación que produce la pasión de partido, porque es tan evidente la premeditación, la preparación de aquellos horrosos sucesos, que no pueden atribuirse á la desesperacion de las masas en instantes supremos y aflictivos para su causa.

Varios individuos del partido republicano federal votaron á favor de la proposición, dando altísimo testimonio de amor á la justicia, y otros se abstuvieron de votar, siendo solamente 25 los que lo hicieron en contra, oponiendo sus votos á los 235 que obtuvo en su favor la proposición.

Instantáneamente se presentó otra del Sr. Tutau de que no se dió lectura, porque segun espresó el Sr. Olózaga debía ser incidental respecto de la anterior, sobre cuyo contenido estribaba, y habiéndose ya terminado la discusión de esta, no podia haber lugar al debate de la del Sr. Tutau.

Esto, no obstante, varios diputados republicanos se levantaron á esplicar su voto, y hubo entre ellos una especie de contienda casera, una ríña de familia, digámoslo así, sin ulteriores consecuencias, pero que hacia bañarse en agua rosada á la mayoría, y que proporcionaba un buen rato al señor Olózaga segun la complacencia con que daba cordelero á las discusiones domésticas de los federales. Pero ya hemos dicho que estas no tuvieron

ulteriores consecuencias, y con mas ó menos dudas por parte de algunos de sus individuos acerca de la participación que en los sucesos de París haya podido tener su célebre *Commune*, todos, al fin y al cabo, condenaron los crímenes cometidos, rechazando toda solidaridad y asociacion de simpatías con sus autores.

La sesión de ayer fué, pues, una protesta solemne de la justicia y de la civilización contra los actos de barbarie y de insigne vandalismo, sin ejemplo en la historia de ningún pueblo, con que se han manchado los frenéticos sectarios de la *Commune* en circunstancias en que todavía hollaban los prusianos con su planta los fuertes de París.

Terminado este incidente, se entró en la orden del día; pero las horas de reglamento iban á terminar, y solo hubo tiempo para aprobar definitivamente el proyecto de reforma de reglamento, y el acta de Huete por donde ha salido elegido el señor Navarro Rodrigo.

Hoy, «si el tiempo lo permite», empezará la discusión del mensaje.

En el Senado se aprobó la totalidad del dictamen de la comision de reglamento, y se suspendió la discusión de los artículos á propuesta del señor marqués del Duero, con objeto de examinar las enmiendas y ver las que podían admitirse.

## LOS SUCESOS DE PARÍS Y LAS CLASES

CONSERVADORAS.

Es natural, muy natural el horror que han causado y causan los acontecimientos de que acaba de ser teatro la capital de la nación vecina: los por menores que á cada momento llegan, presentando en toda su deformidad y con los mas vivos colores el pavoroso cuadro de sangre, ruina y devastación de aquella inmensa ciudad, aumentan el estremecimiento de los hombres honrados y conturban el ánimo de los que discurren acerca de lo pasado, ven lo presente y miran con angustia á lo porvenir.

Tres grandes etapas ha tenido en Francia la revolución: 1793, 1848 y 1870 á 1871. En la primera se trató de establecer la igualdad en el orden político, llamando á la participación activa en los asuntos públicos al antiguo *tercer estado* y dando necesariamente principio de vida á lo que se llamó *pueblo*, á la muchedumbre que fué la ejecutora de los decretos del *tercer estado*, constituido en único y soberano absoluto de toda Francia. Se empujó al rey, se esterminó á la nobleza y se emprendió también con el clero como clase, aunque una vez en la pendiente se dirigieron en seguida los ataques contra la religion. En su marcha precipitada y vertiginosa, la revolución se hallaba á punto de subvertir todo el orden social en los hechos, como ya le habia subvertido en el de las ideas. Sin embargo, no habia tomado un carácter social, en el sentido en que hoy se toma esta palabra: cuando le hubiera quizás comenzado á tomar, fué ahogada por la mano de hierro de un general audaz y afortunado.

En 1848 la revolución pareció dar escasa importancia á su antiguo carácter político, á no dudarlo, porque las circunstancias habian variado radicalmente. En cambio, á los seis meses se habia presentado desembombadamente la cuestión social y las jornadas de Julio, no menos sangrientas que las que se acaban de presenciar, fueron las que abrieron los ojos de la Europa, y antes que de nadie, de la misma Francia, para ver el abismo que se abría y por momentos iba ensanchando su boca. Otro general acabó con aquella revolución material, viniendo poco despues otro Bonaparte á contener la explosión que hubiera podido fácilmente reproducirse.

En 1870 y 1871 el progreso ha sido visible: la *Commune* no se ha parecido á nada de cuanto le habia precedido: ha sido la encarnación de la revolución social, y ha considerado á la propiedad como si no existiese: su fin ha sido la devastación, que se ha realizado en cuanto lo ha permitido el avance de los regimientos, que ahora, como en 1848, han sido los defensores del orden social.

Se vé, pues, que en las tres épocas se ha adelantado extraordinariamente: en la primera revolución se adelantaron las teorías acerca de la pro-

piedad; precisamente al terminar el desorden material: en la segunda, se comenzó con la única predicación de esas doctrinas, con el derecho al trabajo, con los talleres nacionales, y por último, con las barricadas levantadas por todos los obreros de París. En la tercera, se ha dispuesto oficialmente de las casas y de la fortuna pública, y los afiliados han concluido con el incendio y la ruina de lo principal de la ciudad.

La cuarta, que vendrá indefectiblemente si no se procura atacar el mal en su raíz, será mas terrible que las anteriores; se avanzará mas y se empezará mas pronto: se concluirá como se ha concluido siempre; á cañonazos y esterminando las masas en las calles de París. ¿Es cosa de estar cada diez ó cada veinte años derramando á mares la sangre, para apagar con ella el incendio de la revolución?

En España estamos viendo que el gobierno y los hombres de la situación parecen comoverse ante los recientes sucesos de París: no reparan en que ellos con sus hechos y sus doctrinas han traído las cosas á punto de que, si no ha sucedido algo parecido á lo de Francia, ha sido porque Dios no lo ha consentido, impidiendo que esos hechos y esas doctrinas tuviesen las consecuencias que naturalmente debieran haber tenido. Sin embargo, se ha arrojado la semilla y el tiempo y los desaciertos se encargarán de hacerla fructificar.

Contra la acción disolvente, que por espacio de dos años y medio ha ejercido la revolución, cabe un recurso que puede ser muy eficaz: cabe la acción directa y poderosa de todas las clases conservadoras, desde las mas encumbradas hasta las mas humildes; desde el magnate hasta el artesano; de cuantos estiman en algo la familia y la propiedad, poca ó mucha, que han adquirido con su honrado trabajo.

Hasta hoy esas clases han permanecido indiferentes, en una inercia incomprensible y dejando sentir los principios, cuyas consecuencias en vano tratan de contener con sus buenos deseos; pues se necesita algo y mucho mas que deseos: se necesita concurso activo; se necesita no esperar de otros el remedio que cada cual puede aplicar en la parte que le toca.

En Francia las clases conservadoras que para salvarse y salvar la sociedad, habian aclamado al imperio, dejaron debilitarse ese mismo imperio; dejaron que algunas docenas ó centenares de revolucionarios le derribasen, aprovechando circunstancias dolorosísimas para la nación; consintieron en que aquellas docenas ó centenares de revolucionarios lo dirigiesen todo hasta sumir á la Francia en la mayor de las desventuras; y por último, han sido en París y han estado espuestas á serlo en todo el país, víctimas de la demagogia y de los desastres que han dejado atónita á toda Europa. Ahora parece que se pronuncia una fuerte reacción en el orden moral y social; pero si pasado el peligro, hacen lo que hicieron antes y durante él, se volverán á ver en una situación todavía peor que la en que se han visto recientemente.

Aquí donde se ha podido y puede escarmentar en cabeza ajena, tal vez no se hagan nada, siguiendo en esto la conducta que antes de ahora se ha seguido y cediendo tranquilamente el campo á los revolucionarios. Han estado y están las clases conservadoras viendo hacinar el combustible á la puerta de su casa, y asomados al balcón han presenciado y presencian la operación, como si fuera un entretenimiento tan curioso como inofensivo. Cuando llegue el momento y cualquiera, con intención ó por casualidad, ponga fuego á ese combustible y comience á arder la casa; entonces serán los clamores, los gritos de desesperación y el pedir socorro; entonces serán los remordimientos, el pesar tardío por lo que se habia dejado hacer.

Veán lo que les está mejor y lo que mas conviene á sus legítimos intereses: si quieren fomentar con su conducta, con su apatía, la revolución en su tranquilo desenvolvimiento, háganlo en buena hora; mas no se quejen ni sorprendan de las consecuencias. Poco á poco se va lejos; cuando se precipita la marcha se llega antes; ahora los procedimientos son tales, que se va derecho y se llega muy pronto: no lo olviden las clases conservadoras de nuestro país.

banastas por la mañana, las volvimos á ver subir por la noche lo mismo, sin haber perdido mas que el paseo. Lucida ha quedado la diputación provincial con los toritos.

De la corrida celebrada el domingo no hay que hablar, ni mucho menos que detallar sus peripecias é incidentes. Fué una corrida peor que todas las que nos han dado los progresistas en sus mejores tiempos. La cuadrilla iba por un lado, los toros por otro, la presidencia por una acera y el servicio por la otra. Fué una función eminentemente revolucionaria, por el desorden y la anarquía que reinaba por todas partes. Hasta los toros se hicieron democráticos y respetaron los derechos individuales de tal manera, que ninguno puede quejarse del menor atropello. El único lance que hubo en la función, fué la petaca que D. Amadeo regaló á Domínguez, no sabemos si llena ó vacía.

Afortunadamente, el desconcierto de las fiestas taurinas hacia un contraste maravilloso con el magnífico espectáculo que habíamos presenciado tres ó cuatro días antes en nuestro *Hotel de Ville*, con motivo del convite dado á los escritores portugueses. Apurada está materia, descrita ya en nuestro diario, y hasta comentadas las frases y los brindis que allí se vertieron por los hombres políticos y periodistas de ambas naciones; apreciadas las razones que todos tuvieron para escudarse en galanterías, nada diremos de la franqueza que reinó, de la cordialidad con que se victorearon los unos á los otros, de la reciprocidad con que se estrecharon los hijos de dos pueblos, que otro tiempo se cubrieron con un mismo pabellón, ni del sincero espíritu y orden admirable de tan fina como escogida reunión. Un accidente si haremos notar, no por otra cosa sino por la admiración que cau-

## CRONICA EXTRANJERA.

En el momento de escribir estos renglones, no tenemos conocimiento de ningún telegrama que trasmita noticias de París, á parte del que reproduce la proclama del mariscal Mac-Mahon, que en otro lugar verán nuestros lectores. Terminadas las operaciones militares con la completa victoria de las tropas contra los rebeldes, este silencio no es de extrañar. Despues de tan horrenda tempestad, la calma es natural; á tan considerable esfuerzo ha sucedido la postración.

En cuanto á las noticias de los periódicos que ayer hemos recibido, aun cuando todavía no alcanzan al término de la lucha de la *Commune* dan muchos pormenores acerca de los grandes desastres causados por los revolucionarios en los últimos momentos de su desesperación.

El completo incendio de las Tullerías es un hecho. Aquel palacio del gran Luis XIV, que habia tenido el triste privilegio de servir de teatro á los furios de la plebe desenfrenada en todas las revoluciones que han ensangrentado á la capital de Francia, ha quedado reducido á un monton de ruinas. Además, toda la parte del Louvre situada en la calle de Rivoli, ó lo que es lo mismo, el frente que se extendia desde el ángulo Norte de las Tullerías hasta el postigo llamado de la Escalera, comprendiendo el antiguo ministerio de Estado y los diferentes servicios de la antigua casa imperial, se han convertido en cenizas. La parte opuesta, que era la mas preciosa, porque contiene los tesoros artísticos, se ha salvado felizmente, merced á la reconstrucción reciente del nuevo pabellón, todo de hierro y piedra, que ha contenido el incendio. Las llamas consumieron el maderaje, pero no encontrando alimento bastante allí se detuvieron.

Del Palais Royal, lo que constituía la morada del príncipe Napoleón y el ala derecha de aquella inmensa construcción que se extendía por la calle de Valois, hoy no son mas que un monton de ruinas. La calle Real habrá que levantarla casi toda de nuevo; la de Rivoli, además de las casas contiguas al ministerio de Hacienda, que han sido destruidas, ha sufrido mucho en diferentes trechos de su larga extensión, y muy principalmente en la parte adherente al Hotel de Ville, la entrada del boulevard Sebastopol y la alameda Victoria.

Otra de las calles importantes donde se ven montones de escombros es la de Bac; desde el dique á la calle de Lila, todo representa una inmensa ruina. En el boulevard Malesherbes y en el barrio Saint Honoré tambien se han destruido muchas casas. La Legion de Honor, el cuartel de Orsay, el Consejo de Estado y la caja de Depósitos, han sido efectivamente consumidos por el fuego.

En una palabra, los rastros de la catástrofe inaudita se encuentran á cada paso en todas las direcciones por donde han pasado los revolucionarios batiéndose contra las tropas ó llevando la tea incendiaria como prueba del furor satánico que los devoraba. El número de las pérdidas que habrán de repararse, es incalculable.

En cuanto al de las víctimas sepultadas debajo de tantas ruinas y de las que han perecido accidentalmente por los proyectiles de unos y otros combatientes, una correspondencia de la *France* que tenemos á la vista, dice que alcanza á proporciones espantosas.

En el patio de las Tullerías hay muertos amontonados por millares. El número de los que han perecido luchando sobrepasa á cuanto se ha visto en las batallas mas sangrientas; y es de advertir que se aumentaba por momentos con las ejecuciones instantáneas propias de la represión de una lucha semejante. Hé aquí como se cuenta poco mas ó menos la del famoso Raoul Rigault, uno de los miembros de la *Commune*.

Despues de haber dado órdenes á los federales del quinto distrito, se retiró el miércoles á las tres de la tarde al hotel Gay-Lussac, en la calle de este nombre, donde tenia alquilada una habitación con nombre supuesto, que habita una cómica. En el momento de cojer el cordón de la campanilla lo vieron unos soldados, y notando el uniforme con que iba vestido, le hicieron fuego.

La puerta se abrió en aquel instante, y Rigault se metió en el aposento; mas á poco los soldados pe-

netraron tambien, y registrándolo encontraron al ex-procurador de la *Commune*, que les siguió despues de haber declarado quién era.

Se lo llevaban al Luxemburgo, cuando á la altura de la calle de Royer-Collard la escolta y el prisionero se encontraron con un coronel de estado mayor, que preguntó quién era aquel. Rigault contestó:

«¡Viva la *Commune*; mueran los asesinos!» Habia pronunciado su sentencia. En el momento lo arrojaron á la pared, y fué pasado por las armas, quedando allí su cadáver insepulto.

Nos hemos detenido en estos detalles, por la importancia del hombre que ha tenido un fin tan trágico. No será otro el de sus compañeros probablemente; mas hasta ahora no se confirma su aprehensión, y mucho menos las de los famosos demagogos Pyat y Cluseret.

En medio de tantos desastres París siente los efectos de la carestía de viveres. Las puertas de aquella gran ciudad están cerradas con prohibición absoluta de que se abran para los que quieran entrar y mucho menos para los que intenten salir, como es consiguiente. Esto hace que la introducción de comestibles no corresponda á las necesidades de la población. El mal durará poco, sin embargo, pues como dice el mariscal Mac-Mahon muy bien, restablecido el orden, la seguridad y el trabajo volverán á renacer pronto.

Entretanto ya se advierten en la Asamblea de Versalles síntomas de las dificultades que el gobierno habrá de vencer para realizar la alta misión que hoy mas que nunca le incumbe si ha de pacificar y regenerar á Francia. Un diputado presentó en la sesión del 27 una proposición pidiendo que se averiguasen las causas de la rebelión de París, y este deseo tan justo como conveniente, encontró resistencia de parte de algunos otros miembros de la Cámara, quienes al tratarse de declarar la urgencia, votaron en contra. No hay para que decir cual era su filiación. La mayoría opinó de distinto modo y votó la urgencia interpretando deseguro el sentimiento de Francia entera.

En presencia del conjunto de crímenes que constituye la vida de la *Commune*, la Asamblea nacional faltaria al primero de todos sus deberes si no procurase esclarecer las verdaderas causas del mal, cuyas consecuencias han de sentirse mucho tiempo. Pero ya se vé como el sistema de las contemplaciones se ha proclamado en los días de mayores pruebas, no es extraño que despues de pasado el peligro haya hombres poco inclinados á la severidad.

Tambien parece que hay desacuerdo entre monsieur Thiers y la Asamblea en cuanto á las disposiciones que han de tomarse respecto de la guardia nacional de París. El presidente del poder ejecutivo se inclina á que se reorganice depurando sus elementos, y al mismo tiempo desea que el ejército no permanezca en la capital. La Cámara, por el contrario, no quiere oír hablar siquiera de la guardia nacional y solo espera la conservación del orden de la presencia de las tropas confiándole el servicio de la policía. La divergencia no puede ser mas completa; pero es de creer que M. Thiers ceda ante el buen instinto de los representantes de la nación.

Segun anuncian de Berlin, el príncipe de Bismark hizo declaraciones importantes en la sesión del Parlamento alemán del día 25 de Mayo, con motivo de la discusión del proyecto de ley relativo á la incorporación de Alsacia y Lorena al imperio. La estremada solicitud que el Parlamento demuestra hacia aquellas provincias, ha ofendido al gran canciller viendo en las enmiendas presentadas que se quieren introducir disposiciones, por las cuales el poder imperial se comprometeria mucho mas de lo que se ha propuesto en la organizacion provisional de los territorios que Francia ha perdido. Las ha rechazado, por consiguiente, quejándose de que se desconfiara de su iniciativa, negándose principalmente á la abreviación del término dictatorial y á la facultad que se pretende otorgar á Alsacia y Lorena de contraer impuestos sin la autorización del Parlamento, yendo hasta el punto de manifestar que si la Asamblea no desistía de su propósito, él renunciaria á continuar encargado de la administración del *pais del imperio*, y propendría al rey

posible, es que cambie sus hábitos y sus instintos.

Las vicisitudes del teatro son este año mas notables en la antes ex-coronada villa, en cuanto á que la subasta para el arrendamiento del teatro del Principe ha hecho una verdadera revolución en el arte. La antigua compañía de este teatro algo desmembrada, pero conservando á Matilde, Catalina, Valero, Fernandez y otros artistas pasa á actuar al del Circo, mientras en aquel formarán el primer cuadro la Boldin, la Hijosa, Morales, Mario, y Delgado ó Tamayo. Completadas estas compañías con artistas que no hagan palidecer al cuadro, creemos que el público puede prometerse un buen invierno si Dios y la *partida de la porra* no disponen otra cosa.

Quisiéramos concluir sin lanzar una palabra de reprobación, un grito de horror, contra las espantosas y vandálicas escenas de París; pero como allí casi vemos el reflejo un tanto recargado del camino revolucionario de nuestra patria, como en esas escenas casi vislumbramos la mano criminal que dibujó la de nuestro país; como en ese lecho de crímenes casi se trasluce el espectro ensangrentado que ha presidido nuestra insensata revolución, no podemos menos de desahogar nuestra alma donde palpitan el senti niento y la indignación, y decir á aquellos miserables incendiarios y á estos vergonzantes morteros.

—¡Ahí teneis vuestra obra regeneradora, esa es vuestra moralidad, esa es vuestra honra!

Y el escritor francés, que con la ligereza propia del carácter de ese país calificó un día á nuestra patria de la manera dura é injustificable que todos sabemos, queremos por último devolverle hoy sus mismas palabras, diciéndole:

—Teneis razon, el Africa empieza en los Pirineos.

## FOLLETIN.

## REVISTA ACIAGA.

«No hay cosa que mas pronto se enjague que las lágrimas», dice Fray Luis de Granada en una de sus meditaciones, y á fé que lleva razon el gran literato, si hemos de juzgar de sus frases por la perspectiva que nos presenta el nuevo Madrid, ya coronado de nuevo, y luciendo sobre la cúpula de sus torres el precioso remate que le han regalado los progresistas.

En Madrid no hay una lagrima, no hay una pena, no hay un dolor; contemplado á través del panorama revolucionario que se pavona y levanta como un gigante en todo su recinto, se vé un país mas delicioso que Jauja, donde jamás la miseria puso su planta ni el hambre dejó sentir sus cruentos efectos.

Aquí no se ve nada que constriente el corazón ni lleve al alma esa desgarradora impresion que al fin y al cabo es el martirio perpetuo de su vida. Estamos en medio de un paraíso terrenal donde si verdaderamente no podemos tener gracia por no quedarnos sin capa, podemos albergar, sin embargo, todos los adanes que han venido al mundo político desde tres años á esta parte.

El conjunto de alegres belizas que se destaca ante nuestros ojos, no puede ser ni mas encantador ni mas agradable. Desde la Fuente Castellana, al Campo del Moro; desde el Congreso, á la plaza de Toros; desde los Campos Eliseos, hasta el ministerio de Hacienda, desde la plaza de Oriente, hasta los Bufos, no encontrareis mas

que una serie de objetos embelesadores, de fiestas que podemos llamar nacionales ó voluntarias, y de espectáculos de inusitada pompa que revelan el estado de satisfacción y de holgura en que nos encontramos.

Pasad una rápida ojeada por la pradera de San Isidro y vereis un pueblo rebosando de contento, que se entrega á sus inocentes placeres, á sus eternas costumbres, á sus blancas ilusiones, sin acordarse que al otro día tiene que ir á trabajar para ganar el sustento de su familia. Verdad es, que las magníficas ideas de libertad que ha aprendido ante de saber leer y escribir le impulsan á creer que el trabajo es la limosna del rico y debe rechazarlo para buscar la igualdad.

La plaza de toros es otra cosa: allí no vereis á Montes, Chiclanero, Cúcharas ni cosa que lo valga; pero encontraris toreros valientes y decididos que hacen lo mismo ó mas que aquellos á su manera, con la ventaja de que cuando nadie se entiende en la plaza dicen como el otro: sálvese el que pueda. La corrida, pues, dada á beneficio del hospital ni pudo ser mas desgraciada ni pudo tener mas lances.

No parece sino que allí los toreros digieron como Ruiz Zorrilla: «Señores, vámonos, porque no nos entendemos.» Y para acabar de liar la ganta, apareció Rojo Arias disfrazado de presidente dando tajos y reveses y queriendo enmendar con multas los errores de todos ellos.

Iban á lidiarse ocho toros y llegó la noche cuando solo se habian capeado seis; pero así como José detuvo el sol con una palabra, Rojo Arias queria detenerlo con una multa. El público y los toreros se cansaron, Rojo Arias tuvo á bien poner un *se continuará* á la función y aquellas estrepitosas moñas que vimos bajar en



que la confiara a un ministro responsable. El Parlamento, bajo la presión de la amenaza, retrocedió pidiendo el proyecto de ley consabido a una comisión.

En el curso de la discusión, el príncipe de Bismarck habló del tratado de paz franco-prusiano para afirmar que no contiene ningún artículo secreto ni otras disposiciones que las que eran del dominio público.

El rey de Grecia se dispone a hacer un viaje a Alemania y a Dinamarca; su país natal. La Cámara de Atenas ha votado una ley confirmando la regencia a la reina durante la ausencia del soberano. Antes se había ocupado en la cuestión relativa a la indemnización reclamada por Inglaterra para la viuda de M. Lloyd asesinado por los bandidos de Marathon, votando la suma de 10.000 libras esterlinas que era la cantidad pedida.

El Senado de Whashington ha ratificado el convenio anglo-americano relativo al conflicto del Alabama. Era lo que se esperaba.

## SUSTOS.

La Iberia, ayer en un artículo que titula *El deber de la serenidad*, y el gobierno mismo en sus declaraciones oficiales a vuelta de mil protestas en favor de la libertad y de las conquistas de la revolución, a vueltas de mil excoerciones contra los escosos de París, dejan entrever el temor que les avasalla y les conturba de que el presente de las calamidades sin cuento que han venido en pos de la revolución francesa, no venga también como consecuencia natural y corolario legítimo cierta reacción en los ánimos, en las ideas y en las instituciones con el objeto de prever y evitar la reproducción de semejantes escosos.

No les asustan ni a La Iberia ni al gobierno la reacción en sí misma; porque es imposible un gobierno mas incoherente y mas reaccionario que el gobierno actual de España; pero temblan por el gobierno y amanuenses ante la idea muy fundada y muy legítima por cierto, de que las grandes potencias de Europa y la Francia misma puedan pensar muy seriamente en refrenar todos los instintos revolucionarios que predominan en los pueblos cultos, sin mengua de la dignidad de las naciones y sin mengua de la verdadera libertad.

El Gobierno español hace cuanto puede para congraciarse con el actual gobierno de Francia, con el cual tiene mucha analogía de origen y de conducta. Los discursos que han pronunciado en el Congreso los ministros y la proposición misma nacida del seno de la mayoría, aunque votada por la mayor parte de las oposiciones, tiene esta tendencia, y nosotros, en lugar de disimularla u ocultarla, la hemos de poner en relieve por esta vez para dar gusto al Gobierno.

El ministro de D. Amadeo no quiere la restauración napoleónica, y bien claro el señor ministro de Estado confunde ayer en una responsabilidad común de los actuales desastres de Francia al emperador por su resistencia, a los *Communes* por su licencia.

Consiguamos el hecho y la opinión del Gobierno español, y sabemos que con esto hacemos una cosa de que él hará un mérito cerca del gobierno actual de Francia.

El ministro de D. Amadeo no quiere la restauración de la casa de Orleans; porque con una u otra restauración tiene grandes peligros para poder arruinar a su criatura y para poder vivir él mismo.

El ministro de D. Amadeo acaricia y funda sus esperanzas en un gobierno provisional, decrépito, como el personaje que le preside, sin porvenir y sin esperanza.

¿Es posible que subsista el gobierno actual de Francia, nacido de una ilegitimidad, nacido de un atentado contra la soberanía de la nación, y que tan amargos frutos ha dado a la Francia desde su primer instante? La cosa es bien difícil después de la experiencia hecha y del fatal éxito que ha tenido; pero aun cuando fuera posible la continuación del gobierno actual de Francia, no podrá subsistir de ningún modo sin regularizarse metódicamente y entrar en las vías de los gobiernos regulares.

Desde el momento en que esto suceda nos encontraremos con M. Thiers, el apasionado y elocuente defensor del Papa. Nos encontraremos con M. Thiers, el liberal doctrinario, que, por hábito y por instinto, detesta las revoluciones; con M. Thiers, que no había de consentir en las usurpaciones de Víctor Manuel por derecha y por izquierda.

Cualquiera solución, pues, definitiva que venga para Francia, el gobierno de D. Amadeo ha de tener sus penas, como manifiesta ya los sustos y sobresaltos que le rodean por las mañanas que emplea para ponerse bien al menos con lo presente.

Su intención es bien conocida, así como la debilidad que él mismo siente en su interior.

El mal de origen de que adolece esta situación tiene difícil remedio, y no bastan para curarla ni los remedios que se inventen ni la serenidad que se afecta.

El mal es de los que no tienen cura ni remedio.

## LOS PLANES FINANCIEROS DEL SR. MORET.

### ARTÍCULO CUARTO.

Principiamos a examinar en nuestro artículo anterior el proyecto de ley que el Sr. Moret denomina de *apropiación*; llamado así porque, según S. S., sirve para *apropiar*, relacionar y armonizar el presupuesto de gastos con el presupuesto de ingresos.

Recomendamos al académico Sr. Valera autor de las *espléndidas* *telas* *históricas*, la *palabrita* *apropiación* usada en el sentido expresado.

Hicimos observar que no era otra cosa este proyecto que una serie de empréstitos a cual mas ruinosa.

Sigamos ahora la argumentación del discurso pronunciado por el ministro en pró de sus planes. Calcula S. S. el descuberto del Tesoro en 1.325.000.000 por acumulación de déficits anteriores.

Para explicar esta cifra la descompone de la siguiente manera:

Rvn. 80.000.000 que se deben al Banco.  
200.000.000 al clero.  
310.000.000 por billetes del Tesoro.  
308.000.000 por deuda flotante.  
400.000.000 por el semestre de la deuda en 30 de Junio.  
1.325.000.000 en junto.

El Sr. Moret *apropia* del modo que van a ver nuestros abonados:

200.000.000 que debe al clero, no se los paga. Ya está la partida *apropiada*, ó por lo menos *es apropiada*.

310.000.000 de billetes del Tesoro que debía pagar; pero que tampoco paga; es decir, se contenta con dar otros billetes del Tesoro. Perfectamente.

80.000.000 que le pide el Banco y le entrega *pagarés de bienes nacionales*, con lo que afortunadamente recogerá el Banco muchos *bonos*. Ya vamos saliendo de apuros.

710.000.000 destinados al semestre próximo y a la deuda flotante, para lo que necesita 600 millones efectivos, por lo menos. Votar un empréstito no es lo mismo que negociar; pero como hay la novedad de pedirse en una ley de *apropiación*, no hay duda del resultado.

Para acabar de *apropiar* la Hacienda pública, se propone el Sr. Moret vender las minas de Riotinto y salinas de Torreveja, ó levantar fondos sobre ellas, para cubrir el déficit del presupuesto próximo.

Por este ejemplo se viene en conocimiento que la venta de salinas, minas, pagarés, treses y billetes y el prorogar el pago del clero indefinidamente, se llama *ley de apropiación*.

Cuando se considera la prodigalidad de la revolución de Setiembre; cuando se recuerda el acastrado abuso que han hecho tanto Figuerola como Moret de los recursos del crédito, sin limitación alguna, sin atender a lo que la mas vulgar prudencia dicta, no se puede menos de aplicar a nuestra situación presente la célebre frase de Hume: *«la nación acaba con el crédito, ó el crédito acaba con la nación.»*

El Sr. Moret, lejos de apartarse del peligroso sendero de su antecesor, persevera en él y al parecer con completo conocimiento de los males que ha ocasionado al país su funesta administración; pero sacrificándolo todo a la hueca vanidad de ser ministro.

Solo así puede explicarse que abrigue la creencia que va a lograr hacer empréstitos mas ventajosos que los que celebró Figuerola, por el solo hecho de encomendar al Banco de España el pago de los cupones del 3 por 100.

Son tan peregrinas las afirmaciones que el señor ministro ha hecho al hablar de este asunto, que bien merece digamos sobre ellas algunas palabras.

El Sr. Moret se admira y no acierta a explicarse cómo los billetes hipotecarios del Banco de España se cotizan a 98 por 100, y el 3 por 100 consolidado a 27 por 100.

S. S. no ignora que el Banco es un establecimiento, cuya solvencia es reconocida, y sabe también que el tesoro español está en plena bancarota.

Ahora bien; la estranjería de S. S., dados estos antecedentes, es una prueba de que hay profesores de Hacienda pública que desconocen los mas elementales conocimientos financieros.

¿De cuándo acá ha dejado de ser una verdad palpable que un banco *solvente* ha de tener mas crédito que una nación *insolvente*?

Pero el Sr. Moret quiere ampararse de esta circunstancia, por mas que sea en su concepto anomalía inesplicable.

Hé aquí integros al efecto los artículos 14 y 15 del proyecto:

«Art. 14. El pago de la Deuda consolidada interior y exterior, desde 31 de Diciembre de 1871, se hará por el Banco de España. Al efecto el gobierno celebrará con el Banco un contrato, que durará tres años, al final de cuyo plazo será sometido de nuevo a las Cortes.»

«Art. 15. Para el cumplimiento del artículo anterior, el Banco conservará de la recaudación de las contribuciones, que hoy le está encomendada, la cantidad suficiente para satisfacer al fin de cada semestre los intereses de la Deuda consolidada.»

No es preciso conocer muy profundamente la organización financiera de la gran Bretaña para comprender que el Sr. Moret al dictar las dos disposiciones que quedan referidas, ha tomado a Inglaterra por modelo; pero con escaso tacto y completa ignorancia de la diversidad de situaciones en que se encuentran aquella nación y la nuestra.

El Banco de Inglaterra, mediante una retribución convenida, hace el servicio de la tesorería, recibe de los ministerios las rentas públicas, paga los gastos en virtud de libramientos de los ordenadores de pago y los *intereses de la Deuda*.

Para atender a los vencimientos de la deuda pública, hubo por mucho tiempo en Inglaterra un fondo especial que no podía ser distraído en distintos objetos: *the consolidated fund*.

Si el Sr. Moret destina las rentas directas al pago del 3 por 100, se ata de tal manera las manos que no podrá dar un paso.

Pero como tal propósito no ha de realizarse, claro es que dicha medida será *letra muerta* desde el momento mismo en que sea ley, y que por tanto parece adoptada solo para alucinar a los incautos.

Tenemos plena evidencia:

1.º Que el Tesoro público se verá imprescindiblemente obligado a disponer del producto de la contribución directa.

2.º Que es por tanto ilusorio el mayor valor que se pretende dar a los fondos del Estado, haciendo intervenir al Banco en el pago de los intereses.

3.º Que esta intervención del Banco no hará mas que *aumentar los gastos públicos*, pues a nadie se le ocurrirá que el Banco ha de trabajar de valde, sino mediante una comisión, de no pocos millones.

Y 4.º Que no solo dispondrá el Tesoro del producto de los impuestos directos, sino que seguirá pidiendo dinero prestado al Banco para las continuas urgencias, y es muy fácil que la Hacienda pague intereses por disponer de sus propios fondos.

Hé aquí las consecuencias de la imprevision del ministro.

Como contrapeso de la *comisión* del Banco se supone la *tesorería* de la Deuda, pero se crea una contaduría, que es probable cueste lo mismo que la oficina suprimida.

Después de lo expuesto, nuestros lectores dirán si es fácil que el Sr. Moret consiga lo que ha manifestado ser su propósito, a saber: tener el consolidado por cima de 60 por 100 (como en Inglaterra durante la guerra colosal con el capitán del siglo) con disponer que el pago de la Deuda se haga por

el establecimiento mismo que recauda las contribuciones.

Desengañese S. S.; todo eso no es mas que empirismo, palabrería, *castillos de naipes*.

El único medio de hacer subir los fondos, es el que S. S. *no ha empleado ni empleará*: la nivelación de los presupuestos.

Días hace que se viene notando entre los individuos de la mayoría del Congreso cierta diversidad de miras, que parece ha puesto en cuidado a algunos diputados que comprenden que la menor división entre los amigos del gobierno, ha de traer indefectiblemente la caída del ministerio, que arrastraría algo mas consigo.

A fin, pues, de dilatar, ya que no pueda evitarse la catástrofe, esos diputados previsores parecen tener ya redactada una petición que debe presentarse al presidente del Congreso rogándole que se convoque una reunión de toda la mayoría, a fin de acallar las disidencias que se dibujan en ella.

No dudamos que la reunión llegue a tener efecto; lo que si se nos hace menos creíble, es que lleguen los diputados a ponerse de acuerdo, pues hoy mas que nunca podría aplicarseles la célebre frase del Sr. Ruiz Zorrilla: *Aquí nadie se entiende*.

Ya está redactada la exposición que una comisión de imponentes de la Caja de depósitos dirige a la general de presupuestos de las Cortes en defensa de sus intereses, que se verían lastimados según aquella afirma, si se aprobara tal como lo presentó el ministro de Hacienda, el proyecto de ley sobre futura organización de la misma Caja.

Hoy debe leerse dicho documento en la reunión que a las cinco tendrá lugar en la Bolsa; y si nuestras noticias son exactas, en él se solicita que de los pagarés de compradores de bienes nacionales ofrecidos en garantía de las imposiciones voluntarias, y como sustituyendo los bonos del Tesoro, que se anularán por virtud de dicha ley, se haga cargo el Banco de España, que emitirá billetes hipotecarios con las mismas responsabilidades y consecuencias que los de 1.º y 2.º serie.

La comisión que gestiona en este sentido, dice que lo hace de acuerdo con el señor ministro de Hacienda, a quien halló propicio a aceptar soluciones ventajosas a los imponentes, si no contrariaban su decidida idea de rescindir el contrato con el Banco de París.

Procuraremos seguir teniendo al corriente a nuestros abonados de lo que ocurra ó se adelante en este, para muchos, asunto de vital interés.

De un artículo que dedica *El Magisterio Español* a analizar y censurar el decreto expedido por el Sr. Ruiz Zorrilla, sobre la creación de la Escuela de Artes y Oficios, tomamos lo siguiente:

«Estudiando ahora de un modo general el decreto, observamos que en cuanto a la manera de establecer las enseñanzas no hay que dudar que es lo mas libre que imaginarse puede. No exige derechos de matrícula, ni exámen previo, ni conocimientos previos para el ingreso, ni orden de ningún género en los estudios. A este liberal desorden, que quizá sea del agrado de algunos exaltados, y que se consigna como remedio a la escasa reglamentación a la que los males de antiguo señalados se la achacaban, no es sino una pura farsa; pero farsa inocente y ridícula. Tan claramente se puede esto demostrar, que bien merece lo hagamos, no solo para justificar nuestra afirmación, sino también para que quede consignado que el ministerio de Fomento procede muchas veces contra sus convicciones, y lo hace para no malquistarse las simpatías políticas de los que al hablar de instrucción marchan como por camino desconocido.»

Armonías de la situación

La *Constitución* elogia las explicaciones dadas por el Sr. Martos al Sr. Castelar, con motivo de los sucesos de París, y no dice nada del discurso del señor Sagasta. *La Iberia* elogia al Sr. Sagasta y no se ocupa para nada del discurso del Sr. Martos.

El *Universal* se ha apresurado a desmentir, y ha hecho perfectamente, la noticia de que el señor D. Vicente Rodríguez hubiera presentado la dimisión del destino de comisario de los Santos Lugares por considerarlo incompatible con la diputación.

A este propósito dice *La Época* que para algo se había publicado antes de la apertura de las Cortes aquel decreto que a algunos pareció oscuro, pero que era bastante claro, pues tenía por objeto introducir en dicho destino la *economía* de dotarle con 10.000 rs. mas al año, a fin de que fuera compatible con la diputación.

Es una cosa que ya llama la atención el ver la insistencia con que los periódicos ministeriales repiten todos los días y en toda clase de tonos que D. Amadeo ha pasado revista a tal brigada, que D. Amadeo ha presenciado el desfile de tal regimiento, que D. Amadeo ha probado el rancho de tal batallón, que D. Amadeo ha examinado a tal compañía, que D. Amadeo ha visitado tal cuartel, que D. Amadeo ha despedido a una semibrigada, que D. Amadeo ha ido a recibir a tales fuerzas, que D. Amadeo, en fin, según los colegas, no se ocupa ni le preocupa otra cosa que el ejército.

Bueno es que el que se llame jefe del Estado, desee que el ejército, como las demás corporaciones, lleve su misión y sea tratado como merece; pero francamente, esto de que la prensa ministerial presente a D. Amadeo como sin mas pensamiento que el de la fuerza armada, como si presintiera necesidad de ella mas que de ninguno otro elemento, es cosa poco civil, que mas se asemeja a las costumbres de los sistemas absolutos y no dice bien en sistemas constitucionales y al parecer eminentemente democráticos.

De *El Imparcial* de ayer copiamos lo siguiente:

«Hoy cumple S. M. el rey 28 años, siendo además el cuarto aniversario de su enlace con la actual reina de España, doña María Victoria. Con este motivo se verificará en palacio un banquete de familia, al que asistirán algunos ministros, la alta servidumbre de los reyes y todos los jefes y oficiales que forman el cuartel militar del rey, quien ha dispuesto que los caballeros invitados vistan de levita, prescindiendo así de la rigurosa etiqueta observada hasta ahora en casos análogos.»

Prescindamos de la *de la actual reina*, de donde parece inferirse que D. Amadeo ha estado casado antes con otra reina: prescindamos de lo del *banquete de familia*, de lo que también pudiera inferirse que los ministros y aun la servidumbre tenían algun parentesco con D. Amadeo ó con doña María Victoria; pero de lo que nadie podrá prescindir, por mediana que sea su educación, es de que se haya

dispuesto que los caballeros invitados vistan de levita.

Suponemos que esta es una noticia equivocada ó involuntariamente dada por el colega ministerial, pues ni él, ni mucho menos D. Amadeo, pueden ignorar que en España, como en todas las naciones regularmente adelantadas en las prácticas de la buena sociedad, no se va a comer de levita al *palacio*, iqué decimos al *palacio*... pero ni aun a la casa de mas íntima confianza, y mucho menos si se sabe que la comida tiene carácter de banquete.

Comprendemos la dificultad que ofrece el uso de ciertas prendas para muchas personas de la situación, pero a esas no se las invita a ciertos actos, ó de hacerlo, se las obliga a presentarse como exige la mas vulgar educación. Por lo demás, el asistir de levita a esos actos, es como ir de chaqueta ó en mangas de camisa.

Según un colega, los republicanos han quedado ayer tarde disgustadísimos de su propia obra con los alardes de división que han hecho.

Parece que en las cuatro últimas noches se han seguido algunas mas precauciones militares que las que habitualmente hay costumbre de tomar.

Parece que se ha comunicado ya por el ministerio de Ultramar al capitán general gobernador del archipiélago filipino, la orden de suspensión de las medidas relativas a la enseñanza en la Universidad é Instituto de Manila.

No nos sorprende la determinación del Sr. Ayala, que en esta ocasión nos parece acertada, pues estamos ya acostumbrados a que las disposiciones legales, cualquiera que sea el ministerio de que emanen, se reforman, se modifican y se retiran una, dos y tres veces en un corto periodo, lo cual prueba clara y explícitamente que no se estudian con la debida detención y prudencia, y se decretan bajo la impresión ó interés del momento, dando por resultado el despreciego de las mismas disposiciones y el de la autoridad ó centro de donde parten.

Esto, como decía el Sr. Rivero, no es ni digno, ni serio, ni formal.

Por mas que se afanen los diarios del gobierno en desmentir los rumores de crisis, estos se reproducen cada día, y tanto la prensa de la capital como la de provincias se ocupan con preferencia en conjeturar cuándo y cómo tendrá lugar la modificación ministerial, que para la mayor parte de nuestros colegas es inminente é imprescindible.

Algo de verdad debe haber cuando tanto se habla del asunto y cuando un periódico tan afecto a la situación como lo es *La Constitución*, si bien niega con cierta timidez que las circunstancias exijan que haya crisis, dice testualmente que en caso de que esta *tuviere lugar no se manifestaría en estos días ni afectará a la constitución política actual del gabinete*.

Las palabras subrayadas parecen indicar que la modificación ministerial producirá la salida de los consejeros de la corona que teniendo menos significación política en el gabinete han de tenerla necesariamente mayor en el orden administrativo.

En suma, parece que las víctimas espiatorias serán el Sr. Moret y el Sr. Ruiz Zorrilla, no faltando quien indique por sus sucesores respectivamente a los Sres. Ruiz Gomez y Becerra.

Este ya ha dado algun paso con un proyecto de instrucción pública, para hacerse hueco en el ministerio de Fomento.

Y ya que hablamos de este proyecto, hay quien pretende que sus principales bases son debidas a ciertos trabajos, publicados hace años en París por M. Dard y por la *Independencia Belga*.

Dejando este punto para que los diarios ministeriales lo diluciden, terminaremos diciendo, respecto de la crisis, que parece segura, como hemos indicado mas de una vez, y que se resolverá con carácter interino, porque en esta situación no hay ni puede haber nada definitivo, tan luego como se discuta la contestación al mensaje.

Hé aquí los despachos del extranjero recibidos ayer:

### (Gaceta.)

Versalles 29 de Mayo, a las ocho y cuarenta minutos de la noche; Madrid id., a las doce de la noche.—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

Empiezan a llegar tropas de París, no siendo ya necesario allí tan considerable número de vendeda la insurrección, según lo anuncia con fecha de ayer el mariscal Mac-Mahon en la siguiente proclama fijada esta mañana en las calles de la capital:

«Habitantes de París: El ejército de la Francia ha venido a salvarlos. París está libre; nuestros soldados se han apoderado de las cuatro de las últimas posiciones de los insurrectos. La lucha ha terminado; el orden, el trabajo y la seguridad van a renacer.»

### (Tablilla del Congreso.)

Versalles 30 (12 y 40 tarde).—El «Diario oficial publica hoy un decreto disolviendo la guardia nacional de París y del departamento del Sena.

En el considerando que precede al decreto se dice que las armas de guerra distribuidas en París con profusión y sin intervención, habían caído en manos de facciosos y de malhechores, y que solo el desarme podía asegurar el orden.

Se dispone, pues, que las armas de todas clases sean entregadas en las alcaidías respectivas para reintegrarlas en los depósitos del Estado.

### (Agencia Fabra.)

Versalles 29 (noche).—Asamblea nacional.—Debate sobre la capitulación de Metz. El general Changarnier defendiendo al mariscal Bazaine asegurando que la entrega de Metz no fué voluntaria sino única consecuencia del hambre que redujo al ejército a la impotencia.

El ministro de la Guerra general Lefé dice que la ley es terminante sobre este punto y que todo militar que entregue una plaza debe comparecer ante un consejo de guerra.

La Asamblea pasa a la orden del día.

El ministro del Interior Sr. Picard, contestando a una pregunta del Sr. Audiffret, anuncia que en breve el gobierno someterá a la Asamblea la cuestión relativa a las segundas elecciones.

Versalles 30 (a las 11 y 20 de la tarde: recibido con retraso).—El diario oficial publica un decreto del señor Thiers fechado ayer, disponiendo el desarme y disolución de toda la guardia nacional del departamento del Sena.

Una alocución del mariscal Mac-Mahon, fechada el 28 fijada en las esquinas de París, dice:

«Habitantes de París: el ejército de Francia ha venido a salvarlos. París ha sido libertado. Nuestros soldados se han apoderado de las últimas posiciones de los rebeldes.»

La lucha ha terminado hoy. El orden, el trabajo y la seguridad van a renacer.»

Las cartas de París últimamente recibidas confirman que reina la calma y la tranquilidad mas completa.

Ayer se han reanudado los trabajos.

Un numeroso gentío va a contemplar las ruinas de los monumentos públicos quemados todavía.

Los soldados son obsequiados y aclamados.

Continúan las visitas domiciliarias y las prisiones sin resistencia.

El cuerpo de ejército del general Chinchaut ha regresado a Versalles.

## CORTES.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abrióse la sesión a las dos y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Algunos señores adhirieron sus votos con los de la minoría en la votación de la reforma del reglamento.

El Sr. OCHOA suplicó a la mesa se sirviera anunciar al señor ministro de la Gobernación que mañana apoyaría el orador su proposición contra el gobernador de Barcelona.

Otro señor diputado pidió varios documentos relativos al pago de los intereses de la Deuda.

Dióse lectura de una comunicación del ministerio de Gracia y Justicia participando que en dicho centro no existía dato ni antecedente alguno sobre los escosos que se cometieron en el teatro de Caldero.

El Sr. SANUDO apoyó una proposición de ley para que fuese libre en la Península desde 1.º de Julio el cultivo del tabaco, y fijando los derechos que el mismo artículo deberá pagar a su introducción en España.

Y fué tomada en consideración.

El Sr. PENUELAS apoyó otra proposición para que el Congreso declarase haber oído con horror los crímenes cometidos por la Commune de París.

El Congreso la tomó en consideración y acordó que sin pasar a las sesiones se discutiese.

El Sr. SOLER habló para pedir que se cumplieran los tratados, en los que se consigna que los emigrados por delitos políticos no pueden ser entregados a sus respectivas naciones.

El orad. fundándose en los preceptos legales, dijo que todo lo que se pretendiera hacer contra aquellos tratados, sería un atentado y una ilegalidad, contra la que protestaba.

Y terminó declarando que no defendía criminales, sino que amparaba a hombres políticos.

El Sr. PENUELAS dijo que lo dicho por el Sr. Soler no era pertinente, puesto que no se juzgaba ninguna cuestión de derecho en la proposición, la cual iba en caminata exclusivamente a expresar el sentimiento de la Cámara por los horrores de París, asociándose a las palabras del gobierno.

El Sr. SOLER rectificó, expresando que los republicanos se asociaban a la Commune, porque representaba un principio de libertad, cual era el de querer el pueblo que se le dejase elegir a sus administradores, como lo quiso el partido progresista en 1842 y se sublevó por ello; pero que los republicanos protestaban de los crímenes indignos y se asociaban a la proposición, siempre que se condenasen así los delitos de los de París, como los de las tropas de Versalles.

El Sr. MRELLLES dijo algunas palabras en pró de la proposición.

El Sr. MORATIA habló en contra, exponiendo su creencia de que después de la contradicción en que ayer incurrieron los ministros de la Gobernación y de Estado, ó la proposición no significaba nada, ó significaba un conflicto entre los miembros de la mayoría, puesto que pudiera sospecharse que la fracción a que pertenecían los firmantes quería lanzar del gobierno al señor Martos.

Por lo demás, si la proposición quería decir que estaba la mayoría de acuerdo con lo dicho por el señor ministro de Estado, debiera decirlo, y entonces los republicanos se adherirían a ella.

El Sr. NUÑEZ DE ARCE defendió la proposición como la expresión de un sentimiento noble y digno de los hombres que protestan indignados contra los crímenes inauditos de París. No había, ni podía haber, sentencia alguna política.

Y por lo mismo se asociaban a la política del gobierno y no a la de un ministro, pues entonces se podría creer que había diferencia de apreciación en el gabinete, y no la hay; porque de haberla, claro estaba que estarían unidos los señores ministros.

El señor ministro de ESTADO habló para explicar el espíritu de la proposición, espíritu digno y patriótico que protesta contra los crímenes y atentados, en los términos que protestaron antes los ministros de Gobernación y de Estado. Esto decía la proposición, y sin que en ella se trate ni se juzgue cuestión alguna de derecho.

Por último, para destruir las exposiciones de la oposición relativamente a diferencias de apreciación entre el orador y el ministro de la Gobernación, leyó lo que en el extracto de la *Gaceta* aparece dicho por el Sr. Sagasta y lo dicho por él, que era en esencia lo mismo; esto es, que se entregaría a los criminales reclamados por el gobierno francés con arreglo a los tratados, lo cual era lo mismo que dijo el orador y sostiene en nombre del gobierno.

El Sr. NOCEDAL, en nombre de la minoría carlista, declaró que condenaba los sucesos de París, pero no solo a los crímenes



se precipitaban para dar su fallo, y que creía que era precipitarse en dar el voto que se pedía cuando no se sabía más que por los despatches de Versailles lo ocurrido en París sin conocer los hechos en su verdad. Además, respecto á ciertos crímenes políticos, no debía ser España la que protestara de cierto modo cuando fueron quemados los conventos y degollados los frailes, y se habían fusilado inocentes familias de carlistas y habían sido asesinados generales insignes.

Por último, el orador defendió la legalidad con que el pueblo de París quiso elegir sus alcaldes.

Y terminó asegurando que él lamentaba los sucesos de París, pero que no se precipitaria á juzgarlos sin conocerlos.

El Sr. RÍOS ROSAS: Mi dolor se templea con una consideración: la consideración de la libertad que aquí disfrutamos, y que da lugar á que se oigan todas las opiniones, hasta las mas impopulares; la consideración de la libertad que tienen los hombres que se sientan en aquellos bancos, y de que ha usado en este instante el Sr. Pi y Margall, dando una prueba del carácter de que está revestido, que ciertamente hace honor á su independencia y á sus sentimientos de valor.

Pero esto no puede obstar á que no estemos conformes con las apreciaciones comparativas que S. S. ha hecho. No; no podemos aceptar esas comparaciones; porque si bien en España se han cometido crímenes en todos los períodos de nuestra revolución; si bien sabemos que esto sucede en todos los momentos de crisis, cuando los sentimientos mas aviesos del corazón se abren paso en las turbas mas ignorantes y menos sujetos á la razón, la verdad es que nunca ha acontecido en España que durante dos meses, como en París, se hayan estado promediando horrores.

Podrá negarnos el señor Pi y Margall la premisa científica con que se han preparado los incendios de París? Encontrará S. S. en nuestra historia hombres que científicamente por espacio de dos meses hayan preparado incendios como los de París? Pues esos son hechos notorios, y no necesitamos que se prueben de una manera judicial, porque se revelan con las antorchas de los incendios que aun estamos viendo desde aquí, y que están abrasando los monumentos de aquella capital.

Hay una cosa singular en lo que ha pasado en Francia, y es la renuncia de todo sentimiento patriótico en los hombres que han cometido esos crímenes; porque, señores, se concibe que en ciertos momentos de crisis se renuncie á todo sentimiento humano; pero lo que no se concibe es que se profese teóricamente la negación de la patria y de la humanidad. Sin embargo, la negación de la patria y de la humanidad, es lo que han profesado los hombres que hacen treinta años estaban á la cabeza del movimiento republicano en Francia. Y por qué la reprobaban? Porque se había hecho sin ellos y contra ellos, como se ha hecho también contra Francia; porque se ha hecho esa insurrección por las capas mas bajas de la sociedad, por turbas anónimas, acudidas por hombres anónimos.

Si se tratara ahora de castigar á ciertos hombres de esos miserables, si se tratara de separar los que son culpables y los que pueden ser ilusos pero inocentes, estaría muy en su lugar la prudencia y la demora; pero ahora no tratamos de juzgar á nadie; solo juzgamos los hechos que son notorios, y si no los juzgásemos ahora, perderíamos la ocasión de asociarnos al sentimiento de toda Europa, y quedaríamos en cierto modo rebajados y divorciados de ella.

El señor ministro de la GOBERNACION declaró, profundamente afectado, que su corazón, como todo corazón honrado, se dolía de que hubiese en España hombres políticos que ya que no podían alzar la Commune de París, procuraban rebajar á su patria buscando en su historia crímenes para compararlos con aquellos bárbaros é ineficaces de París. (Sensación.) (Protestas de los republicanos.)

Negó que la insurrección de París se hubiese iniciado contra un acuerdo de la Asamblea, y recordó que antes de que la Asamblea se ocupase en la cuestión de las elecciones municipales, ya la insurrección se había levantado en la capital de Francia.

Rectificaron los oradores y fué aprobada la proposición por 233 votos contra 25.

El Sr. RUANO explicó su voto en favor de la minoría, declarando que siempre que se condenase un crimen como el de París, lo condenaría, porque no creía que para ser republicano se había de disculpar semejantes atentados, porque entonces dejaría de ser republicano; bien que no creía que fuesen republicanos, ni democratas, ni liberales los que aquellos crímenes cometían, sino hombres sin conciencia.

El Sr. GARCIA LÓPEZ negó que se hubiese hecho campo alguno al Sr. Ruano por su voto, pues que sabían los federales que el Sr. Ruano era unitario.

Después defendió los principios de la Commune, y negó que aun se conocieran los crímenes cometidos y quienes se cometieron. (Rumores.)

Terminó insistiendo en que condenaba los crímenes cometidos en París, pero no las ideas de la Commune.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ declaró que estaba conforme con el Sr. Sanchez Ruano.

El Sr. ABARZUZA dijo que no se hallaba conforme con las declaraciones del Sr. Garcia Lopez, cuya autoridad dentro del partido republicano desconocía; hallándose conforme con las ideas de los Sres. Pi y Castelar.

El Sr. GARCHITORENA declaró que estaba conforme con el Sr. Abarzuza.

El Sr. GARCIA LÓPEZ dijo que, efectivamente, él no tenía la autoridad de su partido porque á tenerla lo limpiaría de ciertas escresencias.

El Sr. PI Y MARGALL procuró evitar la creciente escisión entre sus compañeros reservando la espresion de sus ideas con relación á las de la Commune.

Hablaron aun los Sres. Rísa, Soler y Sorni, dándose por terminado este incidente.

Se aprobó definitivamente por tener carácter de ley la reforma del reglamento en votación nominal, por 143 votos contra 88.

Varios diputados presentan exposiciones.

Entrando en la orden del día se puso á discusión el acta de Huet, la cual fué aprobada y declarado diputado D. Carlos Navarro y Rodrigo.

Puesto á discusión el dictamen de la comisión de la mayoría y el voto particular del Sr. Soler relativo al acta de Zafra, que ayer publicamos.

El Sr. JOAQUIN, diputado electo, defendió su acta.

El Sr. JOVE Y HEVIA presentó unos documentos. Se suspendió la discusión, y leído el despacho ordinario se levantó la sesión señalándose para la orden del día de mañana la discusión del mensaje.

Eran las siete.

## SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta á las tres menos cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se concedió la licencia que solicitaban para ausentarse de esta corte á los Sres. Sierra, Rivas, obispo de Cuenca y Duque de Fernán-Núñez.

El señor obispo de AVILA participó haber visto con agrado su proclamación de senador, escusándose de asistir á las sesiones de la alta Cámara, por impedírselo las atenciones de su sagrado ministerio.

Pasaron á la biblioteca dos ejemplares de los folletos «La infalibilidad del Papa» y el «Puero de Salamanca».

Pasó á la comisión de peticiones una exposición del cura párroco de Torregrosa, provincia de Lérida, quejándose de que la diputación provincial haya confirmado el señalamiento de la cuota que en dicho pueblo se le ha impuesto por reparto municipal.

Otra del Sr. Vázquez Barbeito, secretario del ayuntamiento de Rivas, pidiendo la modificación del presupuesto de ingresos.

El Sr. ERASO, secretario de la comisión de actas, leyó el dictamen referente á D. Santiago Hoppe, senador electo por la provincia de Granada, proponiendo la admisión de dicho señor.

Entrándose en la orden del día, se leyó el dictamen de la comisión de reglamento, así como varias enmiendas referentes al mismo.

Se aprobó la totalidad del dictamen, y al entrarse en la discusión de los artículos, el señor marqués del Duero, presidente de la comisión, suplico al Senado se suspendiera la sesión hasta mañana para que la comisión examinara detenidamente las enmiendas que acababan de leerse.

Así lo acordó el Senado, levantándose la sesión á las cuatro menos cuarto.

## SECCION DE NOTICIAS.

En la Gaceta de ayer se anuncia la vacante de la cátedra de retórica y poética en el Instituto de Albacete, la cual ha de proveerse por concurso con arreglo á la legislación vigente.

Los jefes y oficiales en comisiones activas del servicio pasarán la revista de comisario el próximo mes de Junio los días 3 y 5, de once á cuatro de la tarde, ante el comisario de guerra de segunda clase D. José Fernandez Costa.

Los jefes y oficiales en situación de reemplazo lo verificarán á iguales horas ante el comisario de guerra de segunda clase D. Luis de Rojas, en la forma siguiente: el día 3 serán revisados los señores jefes, y el 5 capitanes y subalternos. Las clases asimiladas lo verificarán en los días que correspondan á sus respectivos empleos.

Los jefes, oficiales é individuos de tropa transientes y con licencia temporal, la pasarán los días 2, 3 y 5 á las horas indicadas, ante el comisario de guerra de segunda clase D. Loreto de la Peña. Con este fin presentarán sus justificantes en la secretaría de este gobierno militar de doce á dos de la tarde, empezando los jefes y capitanes el día 1.º, los subalternos el 2.º y el 3.º individuos de tropa, cuyas clases exhibirán á la vez los documentos que legalicen su residencia en esta capital.

El gobernador superior de Filipinas participa con fecha 13 de Abril último, por conducto del cónsul de España en Marsella, que no ocurría novedad en aquellas islas.

El 19 de Junio próximo tendrá lugar en la sala de juntas de la Deuda pública el sorteo para la amortización de 730 acciones de obras públicas de las emitidas en 1.º de Julio de 1858.

La tesorería central de Hacienda pública ha señalado para el pago de los haberes de las clases pasivas que cobran por la misma los siguientes días:

- 1.º Día 1.º de Junio.—Montepío civil, montepío militar y pensiones remuneratorias.
- 2.º Día 2.º.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.
- 3.º Día 3.º.—Jubilados de todos los ministerios.
- 4.º Día 5.º.—Montepío civil de la real casa.
- 5.º Día 6.º.—Cesantes y jubilados de la real casa.
- 6.º Día 7, 9 y 10.—Todas las nóminas sin distinción.

Retenciones desde el 7 en adelante.

Los diputados andaluces en su reunión de anteañoche, que celebraron, como habíamos anunciado, bajo la presidencia natural del Sr. Rivero y haciendo de secretario el Sr. Ramos Calderon, se ocuparon de la cuestión de impuestos sobre bebidas. Asistieron todos los diputados sin distinción de opiniones y así lo hizo constar el Sr. Rivero con gran satisfacción, porque este revelaba que el asunto no era político. Terceraron en el debate y todos casi conformes los Sres. Ríos Rosas, Alarcon, Villavicencio, Garcia, Sardaol y otros, y se designó una comisión compuesta de un representante por cada provincia, para que entendiese con el gobierno, con el ministro de Hacienda, la comisión de presupuestos, etc., consignara la modificación de los indicados impuestos que considerara perjudiciales á los pueblos que representan. La comisión se constituirá esta noche, y se compone de los Sres. Rivero, por Sevilla; Castro, por Cádiz; Garcia Gomez, por Córdoba; Alarcon, por Málaga; Villavicencio, por Granada; Lafitte, por Huelva, y otros dos que se designarán hoy, por Almería y Jaén.

Ayer tarde quedó sobre la mesa del Congreso la siguiente enmienda suscrita por los Sres. Menendez Luarca, Quint Zaforteza, Nocedal, Estrada, Somoza, marqués de Campo-franco y conde de Orgaz.

Pedimos al Congreso se sirva acordar, que el párrafo IX del dictamen de la comisión de contestación al discurso de la corona se redacte en esta forma:

«El Congreso, lejos de creer que los presupuestos presentados ofrecen á su patriotismo «la ocasión de disminuir las dificultades que hoy rodean á la Hacienda y de disipar los temores que su porvenir inspira», ve con profunda pena que la temida bancarrota es ya una triste realidad. Pliega á Dios que tenga pronto remedio la crisis social que trae en pos de sí la gran vergüenza, la gran desdicha con que atige á la nación la Providencia, en sus inescrutables juicios; pero entretanto, y á fin de evitar que el mal se agrave con nuevas operaciones de crédito, eficaces solo para comprometer algún incauto mas en el concurso de acreedores; el Congreso considera que es un deber sagrado negarse á votar los impuestos, hasta que el gobierno proponga rebajas de importancia en los gastos públicos, con las cuales se obtengan medios para ir cubriendo la indemnización debida á los dios para la privación de sus bienes, y para disminuir la deuda flotante. Sin este proceder enérgico entiendo el Congreso que es inútil pensar en la Hacienda, ni menos resolver la crisis social que se nos echa encima, como lógica consecuencia del sistema de errores, que substituyó en nuestros tiempos á la justicia y al derecho.»

El diputado de la mayoría, D. Lorenzo Fernandez, presentó el lunes una enmienda al párrafo 9.º del mensaje, pidiendo nivelación del presupuesto desde el próximo año económico, y que no se emita papel de la deuda con interés, como medio de cubrir obligaciones ordinarias del presupuesto y de cubrir sus déficits. La firman individuos de las tres fracciones de la mayoría.

Por el gobierno de Madrid se ha pasado una comunicación al cuerpo diplomático, manifestando que pueden

hacer saber á los súbditos extranjeros, que para acreditar su nacionalidad, necesitan proveerse de una cédula taxonaria, que se les facilitará gratis en las oficinas de órden público de dicha dependencia.

La proposición del Sr. Peñuelas, que dió lugar á los discursos pronunciados en el Congreso ayer tarde, dice así:

«El Congreso ha oído con satisfacción las enérgicas protestas del gobierno contra los horribles atentados cometidos por la Commune de París, y se asocia al sentimiento de indignación que despierta en todas las conciencias la conducta de aquellos criminales que han violado las leyes de la humanidad.»

Esta proposición fué votada por todas las fracciones de la Cámara, excepto una parte de la republicana federal.

La comisión que entiende en el suplicatorio de proceso contra el diputado Sr. Gonzalez Alegre ha formulado dictamen negando la autorización pedida, pero se cree haya voto particular.

El Sr. Moreno Rodriguez, á quien se crea republicano unitario, se ha declarado federal y ha sido uno de los cuatro que han disueto de sus compañeros con los Sres. Castro, Ruano y Garchitorea.

Las cartas de París siguen presentando como muy grave el estado del Sr. D. Heriberto Garcia d. Quedo.

Segun despacho de Zaragoza que transcribe una comunicación de Tudela, la vía férrea de Navarra ha quedado interceptada por desbordamiento del Caldes, que ha destruido la estación-estafeta de Tudela con el telégrafo. Se han dado las órdenes mas urgentes para reparar la avería.

Segun comunicacion dirigida al Congreso por el señor Sagasta, en el ministerio de la Gobernacion no consta expediente alguno relativo á los sucesos del teatro de la calle de la Madera, puesto que de este hecho entendieron desde luego los tribunales de justicia.

Los diputados unionistas de oposición se reunieron ayer á primera hora en el Congreso para ponerse de acuerdo respecto de tres enmiendas que van á presentarse al mensaje: una del marqués de la Vega de Armijo el párrafo que habla de la política interior, otra del señor Barca al mismo párrafo y otra del Sr. Andariz sobre Hacienda.

Hoy miércoles, á las 9 de la noche, tendrá lugar en el teatro de la Alhambra la 5.ª función de la ópera española, dispuesta por el Centro artístico-literario poniéndose en escena por primera vez la ópera española, en tres actos, letra de D. Mariano Capdepón, y música de los maestros D. Manuel y D. Tomás Fernandez y Grajal, titulada: Una cenizara.

El Sr. Hunt, accediendo á los ruegos del Centro, se ha prestado gustoso á desempeñar el papel de Sancho, que está fuera de su cuerda de baritono.

Notas importantes. La segunda representación de Una cenizara tendrá lugar el sábado 3 de Junio.

Se siguen admitiendo suscripciones todos los días, de diez á cinco, en el almacén de música de D. Antonio Romero, Precados, 1, y en el mismo teatro de la Alhambra, calle de la Libertad.

Segun nuestras noticias, esta función se verá tan favorecida como las anteriores por la buena sociedad de Madrid, que parece se ha dado cita en este lindo coliseo, para admirar y aplaudir la buena música nacional.

La junta del colegio de abogados de Madrid, en su reunión del domingo, reeligió á todos los que venían desempeñando los cargos anteriormente, y por lo tanto continúa como decano el Sr. Cortina, como diputados los Sres. Silveira, Herrera, Lobo, Gamazo y Muñoz Vega, como tesorero el Sr. Medieta y como secretario el Sr. Rolland.

El conde de Estefanone ha salido de Madrid para Italia.

Dentro de pocos días se verificará en el teatro de la Zarzuela el beneficio del primer actor D. Francisco Salas, con la célebre ópera de Mercadante titulada Leonora, arreglada á nuestra escena por uno de nuestros literatos y en la que debutará la primera triple dóla Dolores Trillo de Quilez, que ha sido contratada por la empresa para elevar esta ópera. Mucho nos alegramos de la elección que ha hecho el popular cantante, prefiriendo la gran producción del inmortal maestro para su beneficio, pues además de hacernos oír la bellísima música de este *spartito*, no podemos menos de consignar aquí haciendo justicia al Sr. Salas, que en esta obra adquirió su envidiable reputación artística cuando estaba dedicado á la ópera italiana.

Hoy será presentado en audiencia de despedida el caballero Kalvitz, representante que era de Rusia y ha sido trasladado á Baden Baden.

La dirección general de Contribuciones anuncia por segunda vez en la Gaceta de ayer la vacante del título de marqués de la Constancia.

Mañana por la tarde se verificará en el teatro de Rosalia de los Campos Eliseos una variada función, en la que tomarán parte los célebres hermanos Hanlon Lees, y Los niños del aire, que tanto han llamado la atención en el Circo de Price.

También se pondrán en escena las dos piezas tituladas *El secreto* y *El cuento de nunca acabar*.

La proposición sobre capellanías, dice así: «Los diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberación del Congreso la siguiente proposición de ley:

Art. 1.º Se declara desde esta fecha en toda su fuerza y vigor la ley de 19 de Agosto de 1841 sobre capellanías colativas, familiares ó de sangre.

Art. 2.º Las disposiciones de dicha ley serán aplicables á las fundaciones pías que tengan el carácter de familiares.

Art. 3.º Se concede el término de un año para el ejercicio de las acciones que emanan de la presente ley, y hasta que transcurra no adquirirá el carácter de sentencias firmes las que se dicten á instancia de los interesados. Durante el citado plazo, y no obstante las indicadas sentencias, los que se crean con mejor derecho podrán ejercitarlo en forma legal.

Art. 4.º Los fallos dictados en juicio contradictorio en conformidad al artículo anterior son irrevocables y no están sujetos á revisión, cualesquiera que sean los derechos que pretendan tener los que por ellos se sientan perjudicados.

Art. 5.º Quedan derogadas la ley de convenio sobre capellanías colativas de sangre de 24 de Junio de 1867 publicada en 3 de Agosto del mismo año, y cualquiera otra disposición contraria á la presente y á la de 19 de Agosto de 1841.

También se dejan sin efecto las resoluciones contrarias á esta última, que hubieran adoptado los diocesa-

nos ó tribunales eclesiásticos, desde 28 de Noviembre de 1856 en que se declaró en suspenso el real decreto de 5 de Febrero de 1855, hasta el 3 de Agosto de 1867 en que se publicó como ley el convenio con la Santa Sede.

Art. 6.º Las reclamaciones á que dé lugar la presente ley, se acomodarán en sus trámites lo dispuesto en los artículos 694 y siguientes hasta el 708 inclusive de la ley de Enjuiciamiento civil, mientras no hubiere contradicción, en cuyo caso el juicio se ajustará al procedimiento del civil ordinario.

Art. 7.º La publicación del auto á que se refiere el art. 700 de la ley de Enjuiciamiento civil, se verificará también en la Gaceta de Madrid, empezando á contarse el plazo de los sesenta días que fija el art. 701 de la misma ley desde la fecha del último edicto.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1871.—Juan Andrés Bueno.—Eugenio Garcia Ruiz.—Joaquín Saavedra.—José María Valera.—Adriano Curiel y Castro.—José Poveda.—Justo T. Delgado.»

Ayer regresó á Madrid el presidente del Consejo de ministros.

En la vacante del tribunal Supremo, por fallecimiento del Sr. Puget, ha sido nombrado el magistrado mas antiguo de la audiencia de Madrid, Sr. Santos. En la vacante por igual causa de D. Lucas Morales, ocurrida en Burgos, ha sido nombrado el Sr. Rio Gonzalez, magistrado de Zaragoza, promovido á presidente de sala y la vacante de este creemos que sea ocupada por D. Juan Pio Torrecilla.

Hoy se han constituido las mesas en los distritos del Hospital y Buenavista de Madrid, para proceder á elegir los diputados provinciales que deben ocupar las vacantes de los Sres. Mata y Anglada.

El diputado republicano Sr. Pascual y otros catalanes, en vista de que el ministro de la Guerra no ha contestado á sus interpeleciones, han presentado una proposición pidiendo al Congreso la disolución del batallón de francos que existe en Barcelona llamado voluntarios de Cataluña, por infringir su existencia el art. 107 de la Constitución.

El ex-ministro bajo cuyas inspiraciones se dice que continuará publicándose *El Universal*, es el señor Montero Rios. Aunque el señor Olavarría cede la dirección al señor Gallego Diaz, parece que continuará en el periódico.

Los agentes de aduanas de la villa de Irun con fecha 24 del corriente, han dirigido á las Cortes una exposición con motivo de la reforma de las ordenanzas de aduanas, solicitando que se agreguen á las bases presentadas por el ministro de Hacienda las siguientes:

1.º Cuando las declaraciones presentadas por los aduadantes, representen englobando todas sus partidas, mayor cantidad de derechos que los que tienen que devengar los géneros que contengan los bultos á que se refieren aquellas, no habrá lugar á la imposición de ninguna multa, aforando con arreglo al resultado en el reconocimiento efectuado por la aduana, quedando por lo tanto suprimido el primer párrafo del caso 3.º del artículo 209 de las ordenanzas vigentes que dice así:

«Por las diferencias de menos en cantidad ó en calidad ante la declaración y el reconocimiento, pagará los derechos de arancel de las mercancías que falten, cuya circunstancia se consignará en el aforo.»

2.º Para la resolución de los expedientes habrá jurados provinciales que tendrán facultad de resolver los expedientes cuya cuantía no exceda de 500 pesetas, resolviéndose los que excedan de esta cantidad por la junta central de Madrid, sin apelación.

La junta provincial se compondrá de igual número de empleados de Hacienda que los de la junta de comercio, industria y agricultura.

La junta central de Madrid se compondrá también de igual número de empleados de Hacienda y de los vocales de la junta consultiva de aranceles.

Las resoluciones de la junta provincial serán apelables ante la junta central de Madrid.

3.º En todos los casos, las circunstancias atenuantes del delito, disminuirán la pena que la ley señala.

4.º En caso de empate en los acuerdos de las juntas, se resolverá en favor del comercio.

5.º Ninguna infracción de la legislación aduanera será multada cuando el delincuente probare su inocencia á entera satisfacción de la junta provincial ó la central de Madrid.

Sin embargo, aun para los casos previstos en el párrafo anterior, se establecerán multas, aunque en grado mínimo, con el único fin de conseguir que los aduadantes por negligencia no pongan obstáculos á la buena y rápida marcha de la administración.

## SECCION DE PROVINCIAS.

El gobernador civil de la provincia de Tarragona ha dirigido una circular á los ayuntamientos de la misma, reclamándoles varios datos para tener exacto conocimiento de la organización dada por aquellas corporaciones á la hacienda municipal.

Dice un diario de Cádiz que por el oficial de aquella aduana, D. Francisco Dolares, encargado interinamente del depósito general, se ha descubierto un fraude intentado en géneros procedentes de aquel establecimiento, con destino al extranjero.

Segun los puntos negros.

El ayuntamiento de Tarifa se ocupa en arbitrar los medios para que sean reducidos todos los mozos á quienes toque la suerte de soldado, esperando confiadamente que sus gestiones alcanzarán un éxito satisfactorio, y que las madres de aquellos no sufrirán el dolor de que les sean arrancados sus hijos.

Dicen de Córdoba:

«Ha llegado á esta capital, donde permanecerá durante la feria, el Sr. Rubin, capitán general de Andalucía.

Parece que en el kilómetro 23 de la línea férrea de esta ciudad á Sevilla, se han encontrado veinte rails sueltos, y se cree que las tornillerías encontradas en los puestos de hierro viejo de esta capital, sean las que se arrancaron á aquellos. Al autor ó autores de esta criminal hazaña apenas les habrá producido tres pesetas el peligro en que dejaron los trenes.»

En la diputación provincial de Sevilla se ha presentado un proyecto iniciado por el Sr. Garcia Peña, el cual propone la canalización del Guadalquivir hasta Córdoba y Sanlúcar, á fin de que por esta parte suban las aguas del mar á Sevilla en cantidad bastante para la navegación, quedando la del río disponible para canalizaciones.

Segun nos dicen de Torrox, el ayuntamiento en aquella población ha impuesto á los vecinos por repartimiento para cubrir el déficit municipal, no el 25 por 100 de la cuota que paguen por la contribución territorial é industrial, como está espresamente mandado, sino que algunos tienen que contribuir con el 150 y hasta con el 200 por 100 de dicha cuota.

La diputación provincial á quien acudieron los inte-

resados en queja, acordó que estos pagasen el primer semestre conforme al citado repartimiento y que para los sucesivos se los tomaría en cuenta el exceso; pero se han visto chasqueados, pues para el segundo semestre se ha hecho el repartimiento exactamente igual al primero, es decir sin tenerse en cuenta otra cosa para formar lo que beneficiar á los que no lo son.

No podemos menos de llamar la atención del señor ministro de Hacienda sobre la falta de cumplimiento del ayuntamiento de Torrox á lo dispuesto en la circular de Enero último en que espresamente se dispone que solo pueda imponerse en los repartos para cubrir los gastos municipales y provinciales el 25 por 100 de lo que paguen por la contribución territorial é industrial.

No tenemos afortunadamente noticias, dice un periódico de Valencia, de desgracias marítimas ocurridas con motivo del temporal, aunque el golfo estaba embravecido cual pocas veces se presenta. El jueves pudo llegar al puerto y entrar en él, gracias á los auxilios que se le prestaron, un brick-barca que corría gravísimo peligro de perderse, pues las olas parecían gigantes montañas y saltaban sobre los muelles deshechas en espuma.

En Sagunto no se acercó el viernes ni el sábado á los sitios donde tenía que hacerse la votación, un solo elector. Nada tiene esto de extraño; después de lo que ocurrió en el escrutinio de las últimas elecciones, el país teme que estas sean siempre una farsa. ¡Ah, regeneradores de Cádiz...!

La comisión especial de instrucción pública de Valencia ha resuelto favorablemente la solicitud del ayuntamiento de Beniopa, de que dimos oportunamente noticia á nuestros lectores, pidiendo la supresión de la escuela por considerarla innecesaria; por tanto dicha escuela ha sido cerrada.

Beniopa consta de mas de 500 vecinos, que es el minimum de los que se requiere para que el mantenimiento de la escuela sea obligatorio, segun la ley.

Este hecho es ineficaz, y es de esperar que el dictamen de la junta provincial de instrucción pública de Valencia no será aprobado por la superioridad.

Desgracia.—En el Departamento, diario de San Fernando, del sábado leemos lo siguiente:

«En la madrugada de hoy se ha suicidado con un tiro de revolver el capitán de infantería de marina don Francisco Lázaro, dejando sumidos en la orfandad cuatro hijos pequeños y la esposa recién parida.

Mucho hemos oído hablar sobre la causa á que se atribuye tan terrible resolución, hija esta sin duda de la ofuscación de las ideas que debieron producir una perturbación mental, bajo cuyo dominio se efectuó este triste suceso. ¡Dios haya tenido piedad de su alma!»

De un diario granadino tomamos:

«El juego se ha desarrollado de una manera tan extraña, que no acertamos á comprender cómo no ha llamado ya la atención del señor gobernador civil.

Segun nuestras noticias, son numerosos los garitos que existen, donde el pobre trabajador, buscando quizás dos reales mas que sobre su jornal necesite, pierde hasta el último cuarto, ganado al día con tantos sudores, en juegos de tan mal género como la lotería, la ruleta y otros mas inmorales.»

La policía de Barcelona prendió el sábado último á uno de los fugitivos de París, que fué descubierto en la Rambla de Capuchinos y conducido al cuartelillo de cuerpo de seguridad pública, donde quedó á disposición del cónsul de Francia.

Dice un diario de Badajoz:

«Son varios los ayuntamientos que en esta provincia han tratado de suprimir en los presupuestos las partidas que figuraban para sus escuelas, por considerárlas innecesarias. Lo mejor en este particular es que, en alguno de ellos, de los mas patrióticos por cierto, se firman los acuerdos con señal de la cruz por todos sus individuos, excepto el secretario, que lo hace con una ortografía de nueva invención. No sabemos qué admirar mas, si á los hombres ilustres, verdaderas fuentes del saber y gloria de la ciencia, ó á esos pobres ignorantes que se contemplan felices en medio de la rusticidad y de la barbarie.»

Leemos en un diario valenciano:

«El conocido republicano y ex-diputado constituyente D. José Perez y Guillen, mas conocido por el *Baquerino*, falleció ayer mañana á las cuatro en Pedralva, pueblo de su residencia.

Los federales de nuestra provincia sentirán seguramente la pérdida de este guerrillero, que tanto se distinguió por su valor y honradez en los tristes acontecimientos de Octubre del año 1869.

La causa de esta desgracia es debida á una afección que venia padeciendo hace bastante tiempo.»



«Paris se revuelve en las llamas encendidas por sus ideas y por las manos de sus hijos. ¡Última palabra de la Commune, que a su vez es la última palabra de la revolución! Una locura incomparable en la historia, ¡un crimen inaudito! Ni Babilonia, ni sus hijas, ni la antigua Sodoma, ni la antigua Gomorra han perecido por sus propios males. ¡Lluvia de fuego, lluvia de azufre, torrentes de fuego líquido, trombas de hierro ardiente y nada de milagro! El cielo estaba sereno, Dios no ha levantado su voz, Dios ha quedado silencioso como lo estaba la vispera, como lo estaba los días precedentes ante el frenesí de los blasfemos.

Jerusalén ha quedado atrás. Desde Cristo acá ninguna ciudad ha muerto de este modo. Desde hace largos años, desde hace más de cuarenta años, a nuestro entender, un espíritu profético corría por el mundo cristiano.

Centenas de oráculos anunciaban a Francia inmensas catástrofes. Apenas se hacía caso de estas predicciones extrañas e incoherentes. En efecto, ninguna se ha cumplido punto por punto. Sin embargo, todos convienen en una circunstancia: PARIS SEÑAL QUESADO.

Hoy nos llamamos ante hecho tan formidable. Lo que pudieramos decir ya hace tiempo lo hemos dicho, porque la razón cristiana había como la fe, de quien es hija. Cada día conocía más y más y anunciaba la inminencia de un castigo terrible.

Según el *Monde* el aspecto de París es horrible. Todo es fuego, ruinas y sangre. En algunas calles hay un metro de cadáveres amontonados. A lo largo del Sena hemos contado cincuenta cadáveres de insurrectos; sobre los baluartes los hay desde hace algunos días sin sepultura y en plena putrefacción.

De los pormenores que vemos en otros periódicos resulta que el papel que las mujeres han desempeñado en esos angustiosos días de lucha merece particular atención. Además de los hechos mencionados, se podrían citar otros muchos. Mas de 1.000 han sido conducidas a Versalles. Vestidas algunas con uniformes de guardias nacionales, se han batido en las barricadas como buenas patriotas, cometiendo excesos de crueldad con los soldados que por acaso caían en sus manos. Muchas han sido fusiladas, sufriendo la muerte con la cénica impavidez de los forajidos veteranos. En la plaza de la Opera, una mujer bien vestida se aproximó sin apariencia hostil a un comandante de artillería y le disparó un pistolazo por la espalda. Este ejemplo no es el único de su clase.

Dicen, y es de creer, que además de los sacerdotes y demás personas filiadas con monseñor Darboy en Belleville, crece que los insurrectos asesinaron en la Casa Blanca a cuatro hermanos de la doctrina cristiana, y que los hombres que defendían una barricada en la plaza de Italia mataron antes de retirarse a un sacerdote, cinco dominicos y doce sirvientes de ambulancias. El pretexto para el asesinato fue que las víctimas rehusaban armarse de fusiles para combatir contra la tropa.

Ya no cabe duda alguna acerca de la muerte del señor obispo *in partibus* de Sura, entre las víctimas inmoladas en la Roquette. Era decano de la Sorbona, gozaba de una gran reputación como hombre de ciencia, y se había señalado entre los prelados que opinaron en Roma contra el dogma de la infalibilidad del Papa.

En cuanto a la suerte de los principales causantes de tanto mal, los jefes de la Commune, casi todos han escapado sus crímenes: he aquí la lista que publica un periódico:

Fusilados: Duval, Fleurens, Jules Vallés, Milliere, Raoul, Rigault, Villant, Virel, Billoray, Eudes, Amouroux, Bruet, Parisel, Dombrowski, Lefranc, Bousquet, Gaillard.

Suicidas: Courbet y otros dos cuya identificación no ha podido aun efectuarse.

Presos: Assol, Rochefort, Bianguet, Miol, Evadidos: Rossy, Ranc, Cavalier.

Se ignora la suerte de Delescluze, Pyat, Grousset, Cluseret y Ravivier.

Se han hecho algunas prisiones en varias provincias de Francia, a consecuencia de los papeles cogidos a los hombres de la Commune.

Por lo que respecta a los jefes de la insurrección, han sido fusilados Billauray y Vaillant. Este último fue el que escribió en el *Journal Officiel*, de París, un artículo proclamando la teoría del tiranicidio y pidiendo se aplicase al conde de Chambord.

Gaillard, zapatero y jefe-organizador de las barricadas, al ser trasladado a Satory, saltó de la carreta que lo conducía, y en un momento de furor, se precipitó sobre un soldado. Otro individuo de la escolta le pegó un bayonetazo en el vientre, y Gaillard cayó exánime, con las entrañas desgarradas, sobre la carretera, donde espiró.

Courbet, el pintor, miembro de la Commune, se encuentra en la prisión y aún no ha muerto. Habiendo calculado mal la dosis del tóxico que se administró, su agonía se prolonga entre atroces dolores.

Otro individuo, de aspecto distinguido, se ha envenenado en el depósito de Satory.

El telegrama nos ha participado el fusilamiento de Eudes, Ravivier, Clement y Amouroux.

Confirmase que Cluseret ha muerto; pero en cambio no se sabe nada de Felix Pyat.

Las cartas de Lyon dicen que todos los hombres honrados pedían severos castigos para los incendiarios y criminales.

«Parece que en Marsella ha habido también una horrible conjuración para emplear el petróleo, y añadir la ruina del primer puerto de Francia a la de la capital. Se habían verificado numerosas prisiones, y en especial la del periodista Naguet, que pertenecía al partido rojo. Su mujer, que es norteamericana, había querido vengarse ido a casa del general, llevando un revólver en el bolsillo y un puñal en el cinto. Ha sido presa.

Un banquero de Lyon dijo que si el incendio de París continuaba uno ó dos días más, se vería obligado a cerrar su despacho, estrecho a que no llegó en 1848.

En Furs, pequeño pueblo próximo a Saint-Etienne, se habían fijado pasquines incendiarios y comunistas.

En Versalles han empezado ya las rogativas públicas decretadas por la Asamblea. Con este motivo, el señor obispo de Orleans ha publicado una importante carta-pastoral, en la que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Es un acto de fe de Francia, que se manifestó por conducto de sus representantes libremente elegidos. Este acto de fe no permitirá que Francia sea llamada una nación atea. Este gran acto religioso la honrará en el concepto de los pueblos, al mismo tiempo que atravesará sobre sus infortunios las miradas de Aquel que la Sagrada Escritura no llama en vano Padre de las Misericordias. Lo que podría hacer desesperar de un pueblo, no son los infortunios que le vienen encima. Una gran nación se regenera en las grandes pruebas, y por dolorosas que sean nuestras pérdidas, y por exageradas que sean las pretensiones del vencedor, si no hubiese mas que esto, Francia, rica y fecunda, habría reparado en breve y habría recuperado todo esto. Pero lo que sería irremediable, es que Dios nos hubiese castigado en vano, es que permaneciésemos ciegos y sonrios a los golpes de su

justicia, y que fuesen perdidas tantas y tan solemnes lecciones.»

De una correspondencia francesa tomamos lo siguiente:

«El mirador de San German ha sido en todo tiempo uno de los puntos de vista más interesantes. No se crea que es tan magnífico como el de la bahía de Nápoles, ni el del Pincio, la vista de Roma, la quinta de Servelloni, el lago de Como, Pera y la vista del Bósforo, ni el muelle de Schweizerhof y el lago de Lucerna. El espectáculo que se descubre desde San German no ofrece mas que una belleza de orden muy secundario si se compara con la de esos panoramas.

Sin embargo, en Francia hay pocos horizontes mas vastos a la par que mas llenos de recuerdos que el que se descubre desde San German.

El paseo mirador de San German es en este momento el punto de reunión de los artistas, de los periodistas, de la aristocracia, de los elegantes de ambos sexos, y en una palabra, de todos los ociosos. No hay en Francia en este momento un sitio mas frecuentado.

¿Por qué?

Porque desde allí se ve a París, y se satisface la curiosidad sin correr peligro alguno.

El Sena, al salir de París, forma al Oeste de la gran ciudad una cuenca de cerca de 100 kilómetros de circunferencia, en medio de la cual el río describe dos grandes curvas. Cierran esta cuenca por el Norte las colinas que dominan el gracioso lago de Enghien y el valle de Montmorency, por el Este el monte Valeriano, por el Sur las colinas de Saint-Cloud, de Malmaison y de Marley, y por el Oeste el cerro sobre el cual está edificada San German y la inmensa meseta que ocupa el bosque. El mirador ó terrado de San German sigue la cima de esta meseta en una extensión de tres kilómetros y domina un inmenso horizonte.

El espectador colocado allí descubre en frente y en el fondo del cuadro el monte Valeriano, y a la izquierda a París, la ciudad inmensa que termina en el blan ó cerro de Montmartre, dividiéndose en lontananza el arco de Triunfo, el teatro de la Opera y las torres de las iglesias.

Toda la noche y todo el día de hoy el mirador de San German ha estado lleno de gente que contemplaba los incendios de París.

El bosque que llega hasta el mirador presenta en la actualidad todos los esplendores de la primavera. Flores de variados matices resultan sobre el verde follaje, las aves eufonizan sus trinos y gorgoros, y la brisa, pasando bajo los árboles y entre los matorrales, viene a olear el rostro con los mas delicados perfumes. La naturaleza está llena de misteriosos encantos en la sombra discreta del bosque que llega hasta el pie del muro de sostenimiento.

Figúrese el lector el contraste que formará esta escena llena de calma con el siniestro fulgor del incendio que devora a París y que enrojece el horizonte en el fondo del panorama.

Se ve alzarse el humo negro, denso, terrible, y cubrir barrios enteros con un inmenso velo, y se oye el estampido del cañon y las descargas de fusilería. ¡Qué contraste tan doloroso!

¿Qué es lo que arde?

¡El Louvre, las Tullerías, el ministerio de Hacienda, el palacio de Justicia, las Casas Consistoriales!

Cada cual espresaba sus dudas; era imposible distinguir de una manera precisa el punto de donde salían las llamas.

La noche era serena y tranquila; una de esas hermosas noches de primavera mas deliciosas que el día.

Antes de amanecer, a las tres de la madrugada, era aun numerosa la multitud.

El viento, que había cesado durante toda la noche, empezó de pronto a soplar; venía del Este de París.

¡Qué espectáculo tan extraño se ofreció entonces en todas las miradas! El suelo se cubrió de pronto de pedruzcos de papel quemado. Eran los restos del incendio que traía el viento a una distancia de 20 kilómetros.

Todo el mundo se apresuró a recoger esos fragmentos.

¡Qué sorpresa! ¡Qué emoción! se encontraron líneas impresas; la tinta había dejado su huella en el papel reducido a ceniza.

Se leían con ansiosa curiosidad aquellas películas negras, y en la mayor parte de ellas había palabras impresas: Ministerio de Hacienda.—Contabilidad. Y nombres y nombres.

¿Ha sido quemado el gran libro de la deuda pública? ¿Son los archivos del Tribunal de Cuentas? ¿Son los legajos del ministerio de Hacienda?

He aquí las preguntas que unos a otros se dirigían. No me es posible describir el espantoso horror de aquella escena.

A medida que adelanta el día se extienden mas y mas la inmensa masa de fuego y el velo de negra humareda que cubre a París.

Hace veinte horas que estoy contemplando esta escena llena de ansiosa emoción.

¿Se limitará el incendio a los monumentos públicos? ¿Será presa de las llamas toda la ciudad?

Es tal la ira, la indignación que hay aquí contra los rebeldes, que se quisiera que se apagasen las llamas con torrentes de sangre.

El *Moniteur* resume así el estado de los edificios notables de París al terminar la insurrección:

Palacio real, incendiado excepto las galerías.—Ministerio de Hacienda, incendiado.—Calle Real, incendiados todos los números impares entre la calle de San Honorato y la Magdalena.—Calle del Bae, gran incendio entre el puente y la calle de Lille.—Teatro Lírico, incendiado.—Teatro de Chatelet, intacto.—Tullerías, incendiado.—Louvre, salvado, excepto la biblioteca.—Plaza de San German, intacta, la iglesia salvada, la gran casa situada entre la alcaidía y la calle de Rivoli, incendiada.—Palacio de Justicia, incendiado, excepto la biblioteca.—La Capilla Santa, salvada.—Prefectura de palacio, incendiada.—Calle de Rivoli, incendiadas muchas casas, y entre ellas la tienda de Pigmalion.—Hotel de Ville, incendiado.—El Tribunal de Cuentas y el Consejo de Estado, destruidos.

La cancelería de la Legión de Honor, incendiada.—El ministerio de Estado, lastimado.—La biblioteca de Mazarino, salvada milagrosamente.—Casa de moneda, lastimada.—Museo Carnavalet, intacto.—Nuestra Señora de París, algo lastimada.—El Pósito, incendiado.—Gobelins, incendiado.—Las primeras casas de la avenida Victoria, incendiadas.—Museo, respetado.—Archivos nacionales, lastimados. (Ha sido el único edificio que ha conservado la bandera tricolor durante la insurrección).

—Conservatorio de Artes, lastimado.—Panteón, salvado, y lastimada también la biblioteca de Santa Genoveva.

Entre los 20.000 prisioneros de Versalles hay mas de 1.000 mujeres presas. Entre estas había un batallón entero de amazonas. Algunas son jóvenes, casi niñas; pero la inmensa mayoría mujeres de edad, y en su mayoría estas fieras se presentaban mas animosas que los hombres. ¡Qué estado social no revela lo que ha pasado en París!

He aquí la última proclama que ha fijado el comité central en las esquinas de París:

«Commune de París.—Federación de la guardia nacional.—Comité general.—Soldados del ejército de Versalles: Somos padres de familia. Combatimos para im-

peñar que nuestros hijos estén un día, como estais vosotros, bajo el despotismo militar. Algun día seréis padres de familia; si hoy hacéis fuego sobre el pueblo, vuestros hijos os maldecirán como maldecimos nosotros a los soldados que desgarraron las entrañas del pueblo en Junio de 1848 y en Diciembre de 1851.

Hace dos meses, el 18 de Marzo, vuestros hermanos del ejército de París, indignados contra los cobardes que han vendido a la Francia, fraternizaron con el pueblo. ¡Inimidad!

Soldados y hermanos nuestros, escuchad esto y que vuestra causa decida.

Cuando la consigna es infame, la desobediencia es un deber. 5 de Prairial, año 79.—El comité central.

La circular del ministro Favre a los representantes de Francia en el extranjero, de que nos ha hablado el telegrama, es como sigue:

«Versalles 26 de Mayo de 1871.—La obra abominable de los malvados que sucumben bajo el heroico esfuerzo de nuestro ejército no puede ser confundida con un acto político. Constituye una serie de delitos previstos y castigados por las leyes de todos los pueblos civilizados. El asesinato, el robo, el incendio sistemáticamente ordenados, preparados con una habilidad infernal, no deben permitir a sus autores ó a sus cómplices otro refugio que el de la espionaje legal. Ninguna nación puede concederle inmunidad, y en el suelo de todas sería su presencia una vergüenza y un peligro. Si sabeis, por tanto, que un individuo comprometido en el atentado de París ha salvado la frontera de la nación donde os hallais acreditado, os invito a solicitar de las autoridades locales su detención inmediata y darme en seguida aviso para regularizar esa situación por una demanda de extradición.

Recibid la seguridad de mi alta consideración.—Julio Favre.

Victor Hugo, residente en Bélgica ha publicado un artículo defendiendo la Commune a su manera, del que tomamos estos párrafos, para que nuestros lectores vean la originalidad del hombre:

«La Convención de Francia y la Commune de París son dos cantidades de revolución: son dos valores; son dos cifras; son el A mas B de que partimos. Las cifras no se combaten, se multiplican. Quimicamente lo que lucha se combina. Revolucionariamente tambien.

Aquí el porvenir se bifurca y muestra sus dos cabezas.

Hay mas civilización en la Convención y mas revolución en la Commune. Las violencias que hace la Commune a la Convención se parecen a los dolores útiles del parto.

Un nuevo género humano ya es algo. No seamos tan injustos con quien nos da este resultado.

Ante la historia, siendo la revolución una luz que nace a su hora precisa, la Convención es una forma de necesidad; la Commune es otra. ¡Formas vivas, sublimes y negras en pie sobre el horizonte, tanta claridad tras tantas tinieblas! La vista vacila entre las siluetas enormes de esos dos colosos.

El uno es Leviathan, el otro es Behemoth.

El *Standard* de Londres, dice que Francia no puede esperar nada del Sr. Thiers: «La política de Thiers es la coronación de los desastres de Francia».

En opinión del diario inglés, la república ha muerto y el grito de ¡viva la república! en el señor Thiers, sería ridículo ó hipocrita. La república está gastada, y además, la república en Francia es la Commune.

Dice el *Observatore Romano*:

«De origen auténtico sabemos que casi toda la familia Borbon de España se encuentra reunida en Ginebra, sin excluir al duque de Madrid y a los condes de Girgenti. Uno de los objetos de la reunión es ponerse de acuerdo para una fusión, a semejanza de la que se ha hecho en Francia entre la rama legítima y la orleanista. Se preparan grandes acontecimientos.»

El poeta alemán Enrique Heine, pronosticó en 1841 la destrucción de la columna Vendome.

## VARIEDADES.

### EL EJERCITO FRANCÉS EN 1870.

Pero antes de llegar a este caso, y haciendo otra suposición, los franceses aceptan esta segunda batalla en la frontera, y aun cuando les sea ventajosa, tambien debilitados por las pérdidas que hasta entonces hubiesen tenido en dos batallas sucesivas, separados de los puntos de concentración de las reservas, no podían sacar las ventajas de la victoria; de suerte que el partido mas conveniente para la Francia seria en este caso quedar en posición sobre los puntos de apoyo que hubiesen escogido antes del principio de las hostilidades.

Esto no es decir que en el caso que los generales franceses se vean obligados a retroceder desde la Meuse hasta París abandonen el país sin librar combates sucesivos, y sin hacer pagar caro a los coaligados todos sus progresos. Se debe esperar la resistencia mas terca de parte de una nación valiente y susceptible de entusiasmo, que combate por su honor ó independencia, ó según el objeto de la guerra haya sido emprendida. Es muy probable que un choque con todas las fuerzas puestas en acción y en posiciones estudiadas entre las ventajas que ofrecen el camino é inmediaciones de París, pudiera dar a los generales franceses el último rayo de esperanza para detener el progreso de los aliados. En la suposición (lo que ya es una realidad) que París está rodeado de una muralla abaluartada, al abrigo de un golpe de mano, y por un recinto de fuertes destacados, el general en jefe enemigo estará obligado a marchar con precaución y de hacer seguir detrás de su ejército un respetable tren de sitio.

En las hipótesis que se presentaban en 1842, para el caso de conducir el ejército invasor un tren de batir indicaban la ruta por donde debían llevarlo que eran las carreteras y canales que entonces se conocían; y para que se vea cuán previsores y detenidos estuvieron, repetiré que la primera etapa era Luxemburgo, Chalons a Longwy, Metz, Montmédy y Verdun; a unos bloqueándolos, y a otros sitiándolos en regla; operaciones largas, pero que a un ejército invasor fuerte y decidido no detienen en su marcha victoriosa; antes bien, perjudicial al que se retira que tiene que dejar en mas ó menos tiempo el poder de su enemigo las guarniciones, el numeroso armamento de todas clases de ellas, pertrechos y víveres que servirán bien a los vencedores. Parece imposible que la Francia, enemigo de los adelantos del día, haya conservado 192 puntos fortificados (1), que ahora ha perdido en su mayor parte, sosteniendo un sistema incompleto y vicioso, que ni en la prosperidad le servirían de nada, y ahora le han sido tan perjudiciales. Por acogerse los ejércitos, maniobrar bajo Strasburgo, Metz y Sedan, y dejar guarnecidos otros infinitos fuertes, han sucumbido, si bien con gloria, no con utilidad del país, las mejores y veteranas tropas de la Francia...

Si estas plazas no hubiesen existido como tales, los cuerpos de ejército franceses, se hubieran retirado há-

1) 2 grandes campos atrincherados.  
50 plazas de primer orden.  
39 id. de segundo.  
101 puntos fortificados.

cia su capital, ante la cual toda la Francia armada habría esperado a los alemanes convidándolos a una batalla que decidiera la suerte de ambas nacionalidades. Este ha sido un error imperdonable de que la historia jamás absolverá al emperador Napoleon III ni a su gobierno.

Pero volviendo al sistema de la hipótesis que vengo esbozando, dice su autor, que fortificado París y en la necesidad de llevar hacia él la artillería de batir, la guerra se hacía metódica y era preciso y conveniente empujar las operaciones por el sitio de Metz y de algunas otras pequeñas plazas, tales como Marsal y Vitry, a fin de ensanchar la base de operación y no estar reducido a dos: la de Luxemburgo a Chalons, por Longwy y Verdun, y de Kaiserslautern y Landau a Chalons, Chateau de Langres por Sarreguemines, Chateau Salines, Nancy y Toul.

Si el general en jefe alemán es un hombre enérgico, hará lo posible por obtener una acción decisiva desde el principio de las operaciones hasta arrojar al ejército defensivo detrás del río Marne ó del Sena, y poder emprender sin ser molestado los sitios de las plazas cuya ocupación es necesaria.

El general en jefe francés teniendo asegurado a París con sus fortificaciones quedará libre en sus operaciones y evitará, al contrario del general invasor, de llegar a las manos por medio de una acción seria. La fortificación de París ha sido considerada por el gobierno un obstáculo natural contra el cual debe estrellarse el esfuerzo del invasor, así como el refugio de un ejército batido. En su consecuencia, no hay dificultad en admitir que el general en jefe francés tendrá mas ocasiones de batir con éxito al que ataque a París, dando lugar al día en que reunidas todas sus fuerzas y reanimadas, pueda caer con ellas sobre el enemigo; hasta este caso no debe empeñarse acción cuyo suceso pueda ser dudoso, pero es menester que este sistema sea conocido por la opinión pública del ejército, a fin de que no se considere como una retirada. Debe el general tener cuidado en esta operación, porque en ella pudiera el enemigo introducir el desorden y convertirse en una derrota.

El ejército francés podrá retirarse directamente sobre París, ó bien en la dirección de Auxerre por ejemplo. En el primer caso el grande ejército enemigo marchará en pos de él; en el segundo se dirigirá con fuerzas a París y principiará el sitio, y por consecuencia el general francés tendrá que acudir a su socorro y dar una batalla a los aliados. Para evitar esto, el ejército francés tomará una posición defensiva delante de París apoyando uno de sus flancos a las fortificaciones y asegurando perfectamente su retirada en un desgraciado acontecimiento.

El ejército invasor que estará en su presencia debilitado por las pérdidas que habrá sufrido en los combates que hubiese sostenido, por las enfermedades, por la disminución de destacamentos, escoltas y pequeñas guarniciones para asegurar la línea de operación se habrá reducido a la mitad ó al tercio. Los franceses tendrán las mismas pérdidas y muchos prisioneros, pero habrá tenido la ocasión de reemplazarlos con fuerzas de París, viniendo a ser poco mas ó menos igual su número que al principio de la campaña. Además la buena posición que haya tomado le evitará no ser atacado sino de frente, y se sabe que esta clase de ataques son tenaces y disputados, cuando las posiciones son bien escogidas.

El talento del general, la calidad de las tropas y la fortuna, dan en este caso la victoria al lado que la merece.

Siendo el resultado funesto para los franceses todavía estos pueden retirarse, pero con orden, sobre otras posiciones no distantes de las fortificaciones, donde sigan recibiendo con facilidad toda clase de auxilios, y aun refuerzos que les permitan tomar la ofensiva. El ejército aliado teniendo necesidad de reformarse y reforzarse no podría proceder inmediatamente a otra operación, lo cual daría un gran respiro a París.

Otra hipótesis: Las combinaciones desde la frontera de Alemania pueden obligar al ejército francés a retirarse y alzarase de esta en dirección distinta de la que hemos dicho sobre París directamente. Supongamos que este ejército se retire en la dirección de Auxerre por Troyes; es natural entonces que los aliados se dividan siguiendo una de las partes al ejército francés para alcanzarlo y batirlo donde pueda, al paso que la otra parte vaya indirectamente a París pasando por Provins.

Si los franceses logran dividir a sus contrarios, deben inmediatamente dirigirse a París por Montargis y Fontainebleau para llegar a su capital antes que los aliados puedan verificar su unión; y volviendo por Pithiviers y Estampes, procurar salirles al encuentro y batirlos en detalle, destruyendo así sus combinaciones. Si nuevamente los franceses fuesen batidos, las cosas quedarían en la misma situación de que hemos hablado en la otra hipótesis.

El caso mas desfavorable para el ejército francés sería el que retirándose en la dirección de Auxerre, fuese alcanzado por los aliados y sufriese algun descalabro; en tal caso tendria que retirarse sobre Orleans y los alemanes, ocupando ya a Pithiviers, Estampes, Bomboillet, principiarían el ataque de París al arribo a sus puertas.

«Por último, las fortificaciones de París retardan los progresos del enemigo y permite debatir las condiciones de su rendición, mientras que sin fortificaciones París hubiera estado a discreción de los invasores desde el momento de su aproximación.»

«La conquista de París fortificado obliga a los aliados a grandes esfuerzos; no podrá obtenerse sino por el perfecto acuerdo en las resoluciones y el vigor en la ejecución, la autoridad energética del jefe y la disciplina mas severa de las tropas.»

Creo haber probado que el general Sandoval pensaba cuerdamente con otros amigos, de que los franceses estaban bien preparados y con estudiado plan de campaña para al instante tomar la iniciativa; mas desgraciadamente para ellos no era así: se comprueba haciendo un paralelo con el ejército alemán. Este en su fuerza, sus elementos, su organización, sus cálculos para las diferentes eventualidades que surgiesen, sus grandes conocimientos del terreno que iba a ser teatro de operaciones, del cual hasta los soldados tenían noticias y croquis; y sobre todo el aplomo y talento de los generales que han dirigido el todo y los diferentes movimientos que han sido necesarios.

El cuartel general francés sin conexión, sin unidad de mando, sin un plan general preconcebido para los casos que hemos visto, ante al contrario, olvidando lo que se había escrito (y acabo de trasladar) sin haber sustituido las diferentes hipótesis con pensamientos nuevos; en una palabra, abandonan o al país, sin gobierno en París ni en ninguna otra parte, obrando discrecionalmente los departamentos, si bien a última hora, ha dado todo esto por resultado los desastres conocidos que tanto han impresionado a la Europa, y que rebajarán por muchos años el poderío de las armas francesas tendidas poco ha por casi invencibles, en especial desde la guerra de Crimea, en la que tanto se levantaron a la vista de los ejércitos ruso, inglés, turco y piemontés.

Dedúcese de lo demostrado anteriormente, que el ejército francés, militar y científicamente hablando, no estaba organizado cual debía, y menos para presentarse ante el alemán, cuyo buen estado de instrucción, de disciplina y entusiasmo por la injusticia de la provocación no debió ocultarse al gobierno y en particular al emperador, que con tiempo debían conocer y hubieran evitado la provocación al rey de Prusia; antes bien, debió el imperio sofocar su arrogancia y prepararse para sobrepujarle en todos sentidos. Pero una vez las tropas france-

sas en marcha sobre las fronteras en busca de los prusianos, reflexionemos sobre sus operaciones.

«Sin preparar otros ejércitos de reserva sobre cuadros de veteranos convenientemente situados a la vista de los de operaciones y de la ciudad de París; sin concluir de formar los ejércitos de maniobra en el Rhin; reunidos solamente en divisiones de corta fuerza, se presentan ante formidables masas de alemanes, que con la ventaja de tres contra uno (según órdenes que tenían) debían atacar ó recibir el ataque.

El resultado no podía ser dudoso: las divisiones francesas fueron batidas en detalle; y bien sea porque no estaban iniciados sus generales en los planes subsiguientes, bien porque el desprestigio del emperador se pronunció en los primeros encuentros, ora porque el ministro desde París se dedicó a dirigir las operaciones a la manera que en las guerras del primer imperio el Consejo de guerra disponía de los ejércitos austríacos, que después los escritores franceses tanto criticaron; es lo cierto, que Bazaine se retiró sobre Metz, Mac-Mahon sobre Chalons, y abandonaron a París, su punto principal é importante objetivo, logrando de este modo indirectamente los alemanes lo que debió costarles mucho trabajo, y maniobrando al efecto, en la continuación de sus operaciones, si les tenían que sacar de París para después batirlos en detalle antes de sitiar su campo atrincherado; pero la impericia de los que mandaron entonces proporcionó a los enemigos de la Francia la destrucción de sus veteranos al mismo tiempo que las plazas de Sedan y Metz que les servían de apoyo, cuyos hechos de armas por lo notables y singulares resultados quedarán inscriptos eternamente en los anales de su historia.

París y la Francia quedaron desde este momento sin ejércitos de línea que los defendiera, sin armas, sin material y sin reputación en Europa, a pesar del valor de sus hijos y de la abundante sangre con que regaron el suelo patrio.

Dice el general Sandoval en sus impresiones: «Tengo que declarar ante todo que mis simpatías en esta contienda son decididas por la Francia desde el principio lo mismo que ahora etc. Eso mismo repito yo al considerarlos vecinos, con íntimas relaciones de amistad; a fines en costumbres, conocimiento de su idioma y necesidad de estrechar entre ambas nacionalidades la buena armonía de sus gobiernos para hacer una política propia entre la raza latina, situada al Sur de Europa, a fin de resistir los fuertes vientos que nos pueden venir del Norte. Pero si bien esta necesidad nos hace desear la amistad de los franceses y como a buenos amigos tratarlos, cual caballeros castellanos, protegerlos, ayudarlos y desearles el bien posible, no por esto hemos de desconocer que en medio de nuestra predilección por la nación mas inmediata, a ella mas que a otra alguna; a sus gobiernos mas que a los demás; debemos la multitud de daños y perjuicios que nos acarrearán y de que se ocupa nuestra historia en todos tiempos.

Tampoco debemos dejar en el olvido las ideas inmorales y revolucionarias que por efecto de las presentes emigraciones importaron del vecino imperio los españoles que en él frecuentaron los centros de prostitución social y política. Contraria a esta conducta ha sido la nuestra, ¡qué daños ha proporcionado jamás España a Francia? Ninguno; le hemos sido siempre buenos, honrados y leales como vecinos, como amigos.

## SECCION OFICIAL.

Por decretos que publica la *Gaceta* de ayer, se admite la dimisión que fundada en no considerarse con aptitud legal para desempeñar el cargo de comisario del almirantazgo tenía presentada el ex-diputado constituyente D. Pedro Mata, y se nombra para dicho cargo al diputado a Cortes D. Angel Carvajal y Fernandez de Córdova, marqués de Sardoal.

## GACETILLAS.

### Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucesal, en Madrid, Preciados, 4.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 30.

FONDOS PÚBLICOS.		ÚLTIMOS PRECIOS.	
		del 29.	del 30.
por 100 consolidado.....		27-30	27-20
pequeños.....		27-40	27-40
fin corriente.....		27-20	00-00
exterior.....		00-00	33-50
procedente de difarido.....		00-00	00-00
fin de mes.....		00-00	00-00
de material.....		00-00	00-00
personal.....		23-75	23-75
billetes hipotecarios.....		00-00	00-00
segunda série.....		98-75	99-00
co de España.....		162-00	162-00
co del Tesoro.....		78-00	78-00
PERRO-CARILLES.			
graciones 2.000.....		52-00	51-90
nuevas.....		51-60	51-60
de 20.000.....		00-00	51-50
nuevas.....		00-00	00-00
CARRETERAS.			
de 1850.....		00-00	00-00
de 1852.....		00-00	00-00
de 1858.....		00-00	00-00
CAMBIOS.			
res á 90 d. f.....		50-31	51-30
á 8 d. v.....		00-00	00-00